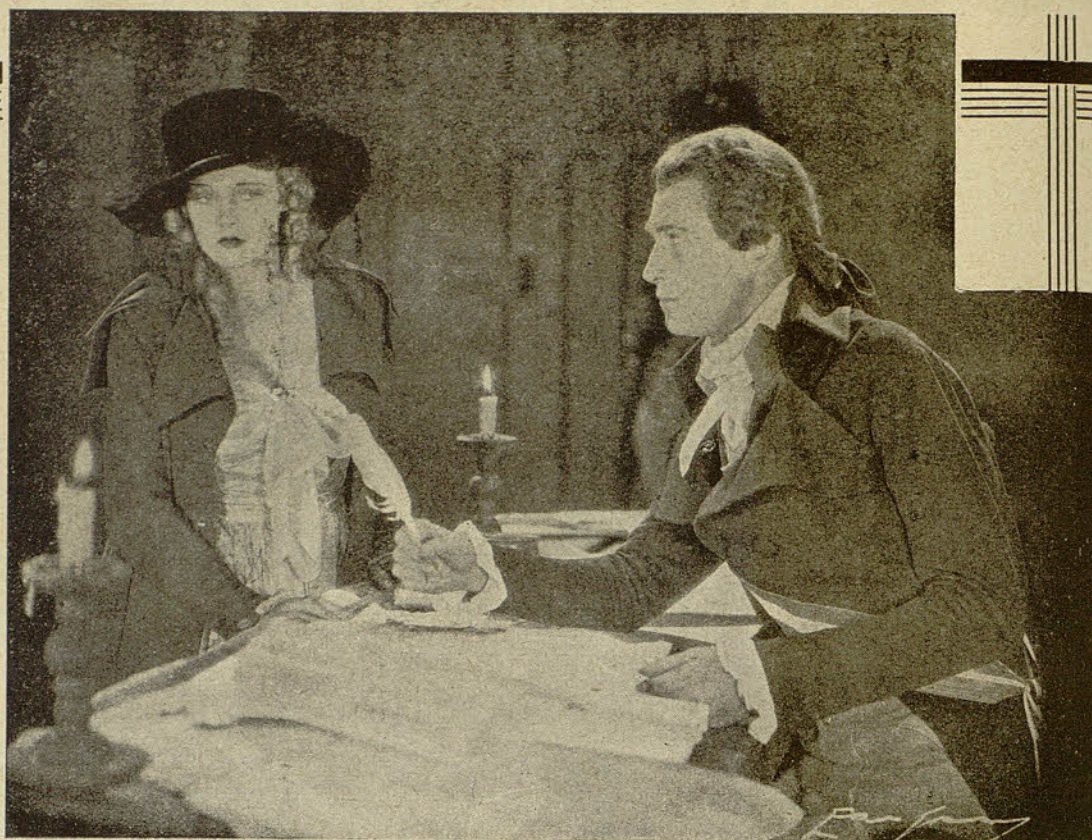


popular-film



OTRA
magnífica
producción
que señala el
avance de la
cinematografía
inglesa.



MADAME GUILLOTINE

Un film emocionante, que nos demuestra cómo un amor fuerte y sincero puede más que todas las pasiones violentas nacidas en los días trágicos de la revolución francesa.



La sombra amenazadora de la señora y dueña de aquellos tiempos, la máquina fatídica nombrada

MADAME GUILLOTINE

será presentada en
breve en Barcelona.

¿Dónde...?

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

22 DE MARZO DE 1934

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Naróez, 60

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

UN CUENTO QUE PARECE HISTORIA

EL CATECÚMENO

UN enemigo recalcitrante del cinema ha accedido, magnánimo, a acompañarme al estreno de un film musical interpretado por Lilian Harvey.

Yo hubiera querido invitarle a una de esas sesiones de avanzada en las que se proyectan films de arte, prohibidos con frecuencia por la censura. Pero no estaba en mis manos el elegir programa, y hebe de conformarme con el estreno de la opereta en turno. Casi me arrepentía de mi imprevisión. «Este hombre—pensaba yo—va a salir de la prueba más rebelde que nunca. Debí elegir, para catequizarle, algo así como «Romanza sentimental» o «Sombras blancas» o, pensando que mi catecúmeno es hombre imbuído de romances y cantares de gesta, «Los Nibelungos». ¡Pero esta comedia musical...!»

Llegamos de los primeros. Nos acomodamos en las butacas y... Debo hacer antes el retrato físico y moral de mi acompañante.

Es hombre joven. De figura desmedrada, pálido tirando a cetrino, ojos un poco miopes y oscuros, que cuando se entornan son negros, frente amplia y cabello abundoso y revuelto. Tiene cabeza de músico insigne o de poeta romántico o de pintor. ¿No se parece a Fortuny? Pero ese aire lánguido, un poco triste... Más bien está entre Larra y Chateaubriand. Tampoco. A quien recuerda de veras, sí, sí, ahora lo veo, es a Bécquer afeitado, un Bécquer sin perilla ni bigote, con cuello duro y corbata de lazo.

Ama la música de Schubert, voceja su admiración por Bach y Wagner, pero llora en silencio con Bellini. Esto último lo considera una debilidad vergonzosa, y por eso la oculta. Sostiene que un buen soneto vale más que todas las películas del Oeste americano. Odia el fútbol y los «dancings», lee todos los días un capítulo de Santa Teresa y recita de memoria poesías de Fray Luis de León. Y es ateo y socialista. «Socialista con Prieto, no, eso, no», clama indignado, él sabrá por qué.

Está casado. Raptó a su novia, y

los unieron «como Dios manda» en una iglesia rural, de «ocultis», porque no había «salido de quintas». Se arriesgó a ello, de acuerdo con la parentela del novio y para sacarlo de aquel «camino de perdición», un buen cura campechanote y expeditivo, que luego, ¡ay!, tuvo que comparecer ante el arcipreste y trasudar las pesetillas de aquella extralimitación de funciones casamenteras en perjuicio del «ordinario».

Gana poco, trabaja mucho, tiene ya tres hijos, fruto legítimo e infalible del rapto de marras—enajenación mental lo llama él—, ha recogido a su suegra y a un cuñado cesante que se fuma sus pitillos y aspira a boxeador, «peso fuerte». Y con todo ello y una incipiente gastralgia producida por el abuso del tabaco y del cocido, aún tiene humor para ocuparse del arte y sus derivaciones, sobre todo retrospectivas, como, por ejemplo, el «Misere-re», de Eslava, o un drama de Tama-yo y Baus.

Y hecha la presentación de mi acompañante, veamos lo que ocurrió.

Nos acomodamos, según dije, en nuestros asientos, se fué llenando la sala, y empezó la proyección.

Primera parte del programa: Noticiarios. Vuelta ciclista a Francia (¡Hum!), desfiles fascistas e hitlerianos (mi compañero se agitaba impaciente, yo estaba desolado) y (menos mal) unas vistas magníficas de Italia—Venecia, Amalfi, Pisa, Nápoles...—que eran un trasunto de la Gloria, si en la Gloria hubiese lagos, bahías, pérgolas, rosas, pinos y palacios como el de los Dux.

nuestra
Portada

En nuestra portada, Sari Maritza, la bella actriz de la Paramount, que protagoniza «Noches en venta».

En la contraportada, dos famosos artistas hispanos, Catalina Bárcena y José Crespo, en la obra de Martínez Sierra, «La ciudad de cartón», editada por la Fox.

Mi acompañante y amigo ya no se estremecía. Miraba anhelante aquel mundo de bellezas que, por arte milagroso, se le acercaba hasta cegarle con su sol y acariciarle con sus brisas. Tal era la sensación de realidad, que se aspiraba «el soplo salobre del Adriático», según mi impresionable compañero. «¡Esto es hermoso! ¡Esto es hermoso!», repetía.

Descanso. Un cigarrillo en el amplio y lujoso vestíbulo. Mi «catecúmeno» fumaba en silencio. Yo le miraba de reojo.

—¿Y si nos fuéramos?, apunté.

—Lo que quieras, murmuró. Pero ya que estamos aquí...

Segunda parte del programa. La opereta de Lilian Harvey. Ambiente palaciego, vistosos uniformes y un príncipe soñador que se enamora de una linda villana. Equívocos, situaciones líricas... y cursis. Lo de siempre en las operetas. Lo de siempre, no. Estaba allí Lilian Harvey, toda ingenuidad, gracia y armonía. Más actriz que Anny Ondra y más bella que Francisca Gaal, pero feliz alcaide artístico de las dos. No voy a presentar a Lilian. Todos la conocen. Mi intención no es hacer un elogio de la «estrella», sino señalar el poder de captación del cine, aun del cine frívolo, en el alma de los hombres más preocupados de tradición y literatura.

Fué una ráfaga de arte, un rayo de luz tenue y delicado que hirió las preocupaciones de mi amigo y le hizo comprender, con aquella leve muestra, las inmensas perspectivas del verdadero arte cinematográfico.

Salimos a la calle. Él se obstinaba en su silencio.

Le pregunté cuando nos despedíamos:

—¿Qué te parece... eso?

—«Eso...», dijo todavía vacilando, hombre, te diré...» Y de pronto, decidido: «Ahora comprendo que «eso» haya matado a lo otro.

Y he aquí cómo el cine, con una simple comedia musical de un director anónimo, conquistó a un nuevo poeta.

ANTONIO GUZMÁN

Posición estética de Pabst a través de "L'Opera de Quat'sous"

por JUAN M. PLAZA

(Conclusión)

Todas las obras de arte inspiradas en la vida picaresca han sido, hasta ahora, individualistas, consecuentemente con el individualismo de la misma picaresca. Recuerde-se nuestra «Celestina», libro en que el interés social, el amor y el egoísmo individual riñen una lucha vertical y patética.

Pabst se ha esforzado en darle un marchamo colectivista que está en contradicción con la substantividad de la fábula. Ha querido resolver este problema por una desindividualización general, sin llegar a comprender que el negar el individualismo no supone la despersonalización de cada individuo que compone la masa. Se niega el individuo como ente abstracto y aislado para crear una individualidad en relación biológica. Dialéctica.

La masa está tomada como una simple suma de unidades. Cuantitativamente. El artista construye al margen de la categoría cualitativa. Hay una ausencia de calidades de profundidad colectiva, o, como diría Feuerbachs, no tienen gusto ni sabor. Con la suma de unidades no se consigue más que una cantidad: nunca una calidad.

Esta incompreensión le fuerza a concebir la masa de mutilados con perfiles desproporcionados y abstractos. Lo real es suplantado por lo irreal. Cada elemento está, individualmente, sacado de la realidad. Pero en el intento de expresión colectiva aparecen como ultrairreales. El artista es incapaz de concebir el conjunto con un sentido de profundidad y sin abstracción. ¿Causas? El tomarlos a extramuros de sus relaciones vivas y reales. Consiguiente sólo una caricatura trágica de la masa. Así, un elemento secundario, el jefe de policía, está visto con estrechez. Se nos ofrece como atado al ratero por una circunstancia intrascendente. Carece de amplitud real. Esta es la causa de expresarlo en el film caricaturescamente, con una envoltura jocosa que nos hace reír, pero no meditar.

Esta subestimación o falseamiento del hecho, obligada por la incapacidad de darle a la obra acentos colectivos vitales, modifican, falseando también, la expresión externa o puramente formal.

Todas las imágenes de esta película son desmesuradas. No se han guardado las proporciones concretas. Al querernos mostrar los tugurios de los rateros y tullidos con un empaque realista, lo hace en cantidad, no en calidad. Lo extenso suple a lo profundo. Recurre a imágenes hiperbólicas. Lo exterior, la abstracción, la cantidad pura, llegan en «L'Opera de Quat'sous» al límite.

La banda de rateros con su refugio y su proceso, no tiene contenido dramático, ni siquiera envuelto en el humorismo. Aparecen con aires operetescos puros sin interpretaciones posibles.

Los tullidos en su «local social» están tomados de una forma irreal. No se puede registrar mayor cantidad de desgracia. El escepticismo acompaña a ese cuadro extrarealista. Todo excesivo. Increíble. Y es que Pabst le domina, como a todos los grandes artistas que no han hallado el lenguaje justo —en este caso de imágenes—, el fetichismo de lo externo, del colorismo estático sin óptica de realidad dinámica. Impresionismo sensorial, no expresionismo intelectual o discursivo.

Cada elemento del film posee valores en sí que se aíslan mutuamente. Cualquiera de estos elementos tiene una vitalidad suficiente para emanciparse y producir un cierto interés artístico. La arquitectura del escenario conserva su valor separado de los elementos humanos. Y éstos entre sí. No le falta más que ligarlos e infundirles una savia colectivista.

No obstante, Pabst ha sabido encontrar dos puntos donde concentrar toda la fuerza del drama: el director de la sociedad de mendigos y la masa que componen. Aquí encuentra la construcción dialéctica al apoyarse sobre la psicología individual y la colectiva, descubriendo vínculos que los unen y oposiciones que los separan. El director y la masa de mendigos son dos imágenes opuestas, pero en indispensable relación vital. Opuestas, no separadas. En ellas se polariza todo el contenido social del drama.

El conflicto, en toda su significación, está resuelto con caracteres profundos y vivos. La masa de tullidos avanza en la manifestación con una auténtica vibración. Negando la personalidad individualista del director sin considerarla ni aun en el aspecto negativo. Un sistema de imágenes elevan el acontecimiento dramático al plano de la representación artística. Realizando estas escenas de una manera originalísima y racional.

Y, por último, Pabst rehúsa mostrarnos las verdaderas causas del paralelo que hace entre la banda de rateros y la sociedad de mendigos. La unión por el procedimiento amoroso es débil y falsa. ¿Por qué no nos dice que el hambriento que no roba o mata es porque se lo impide una deformación somática o una patología psíquica?

Concurso Cinematográfico de "Popular Film"

No es un problema de hoy el que los aficionados al cine lleguen a profesionales y vean resueltas sus ilusiones con las probabilidades de una realidad. Desde que comenzó el cine, el problema existe, y «POPULAR FILM», atento siempre a encauzar nuestros valores, en este momento en que la producción nacional es un hecho, quiere cooperar a sacar del anónimo a los aficionados que realmente tengan un valor positivo y sirvan para intérpretes de los films rodados en España.

Nuestra labor en este concurso es la de señalar como probables valores en el séptimo arte a los favorecidos con la elección, y, si sus condiciones son favorables, que sean contratados por las casas productoras para elevarlos a la categoría de profesionales, sin que nos guíe otra intención que la de favorecer a nuestros lectores, dejando resuelto este problema de ayer, de hoy y de mañana, de que el que tenga condiciones para ser artista de cine pueda tener un camino abierto para lograr sus aspiraciones, al mismo tiempo que las casas productoras hallen artistas interesantes para impresionar sus films.

No se oculta a nadie que los valores existen, pero por mil circunstancias no se enfrentan con la producción, y esta es nuestra labor: presentar a las casas editoras estos probables artistas de la pantalla. Con este fin

"POPULAR FILM"

abre hoy un

Concurso Cinematográfico

para los dos sexos, en las siguientes condiciones:

- 1.ª Los concursantes enviarán a nuestra Redacción una o varias fotografías, hechas por ESTUDIO ESPLUGAS, PASEO DE GRACIA, 115, que hará un precio popular para este Concurso, poniendo en el respaldo el nombre y dirección del concursante. Cada concursante sólo podrá hacer un envío, aunque en él remita varias fotografías.
- 2.ª Para tomar parte en este Concurso es necesario no haber filmado ninguna película, y, por lo tanto, no ser profesional.
- 3.ª Los concursantes señalarán los deportes que ejercitan, idiomas que poseen, si saben música y canto, etc., etc., porque serán preferidos, dentro de sus condiciones físicas, los que tengan más conocimientos aprovechables en el arte cinematográfico.
- 4.ª Se advierte que este concurso no es solamente de damas y galanes jóvenes; pueden tomar parte en él personas de más edad, porque ya es sabido que el reparto de una película es vario en caracteres y edades.
- 5.ª Cuando quede cerrado el Concurso (cuya fecha de cierre se anunciará oportunamente) el Jurado, integrado por personas competentes, hará una selección de fotografías, que no pasarán de 30, entre los dos sexos, y se publicarán en nuestra Revista «POPULAR FILM» por orden de méritos.
- 6.ª A los concursantes favorecidos por la elección «POPULAR FILM» los recomendará a todas las casas productoras existentes en España, que los someterán a una prueba fotogénica y fonogénica, seleccionando al personal que reúna buenas condiciones para contratarlo como intérpretes de sus próximas producciones.

OPINIONES SOBRE EL LLAMADO SÉPTIMO ARTE

No tienen ningún interés las opiniones de los grandes «intelectuales» que, no habiéndose preocupado nunca por el cinema más que para pasar la tarde en él con su familia, no tienen inconveniente en desdeñarle, como impropio de personas «serias». (Personas que pierden su seriedad ante las gansadas de cualquier cómico después de hacer grandes esfuerzos para resistir la risa.)

En cambio, me interesan las opiniones emitidas por las personas que, extrañas al cinema o ligadas a él por débiles lazos, se han preocupado por su desarrollo, y lamentando las ataduras que le impiden echarse a volar, han sabido sobreponerse al espectáculo que presenta en la actualidad, sometido al capital, alcanzando a ver lo que puede llegar a ser, lo que le corresponde ser por derecho propio, lo que llegará a ser el día en que suene nuestra hora y su hora, la del cinema.

Sin ponernos a rebuscar todo lo que se ha dicho sobre él, alcanzando simplemente lo que tengo al alcance de la mano, podemos empezar con la de Klaus Mann, hijo de Thomas Mann: «El cinema, esta colosal e inaprovechada posibilidad de que el hombre de negocios priva completamente al intelectual.» Posibilidad! Efectivamente, posibilidad. Coincide con ésta la del gran Einstein, expresada en un discurso en el Museo Roerich, Nueva York (octubre del año 1929):

«I. El cine no tiene igual como método por el cual el espíritu humano puede ser educado en su infancia, porque la dramatización de ideas que la cámara hace posible, es fácilmente comprensible para el niño.»

(No podemos encontrar mejor paridad para este pensamiento que las palabras de Lenín considerando al cinema como la mayor fuerza dentro del dominio artístico, un gran medio de propaganda cultural y revolucionaria, colocado en manos adecuadas—es una broma de las muchas que gastaba Lenín, quería decir en mis manos—: «El cine será el nuevo arte soviético.») Y continúa Albert Einstein:

«II. Inherentes a este arte, veo también las posibilidades de un arte nuevo, el cual, por medio de una reacción óptica, produciría efectos imposibles de obtener con los medios actuales.»

Desde luego, el objeto del arte no es «obtener efectos», aparte de eso, Einstein está en lo cierto.

Después sigamos con la de un recién convertido del teatro a la religión del cinema: Marcel Pagnol, autor de *Marius* y de *Topaze*.

«Tres grandes invenciones ha conocido la Humanidad: la imprenta; la impresión de la música, es decir, el fonógrafo; la impresión del teatro, es decir, el cinema hablado.»

Muy halagador para el séptimo arte, pero completamente falso. Me falta espacio para demostrar aquí la gran distancia que hay desde el teatro al cinema hablado.

Pero todavía puedo decir, con ayuda ajena, algo sobre la diferencia, sobre la separación existente entre un arte fundamentalmente *literario* y otro cuyo elemento primordial es el *grafismo*.

Aún hoy, después de haber adquirido la palabra el cinema, no puede compararse el arte teatral con él.

El teatro es lo que decía de él André Levinson (*Pour une poétique du film*): «Una pieza es una indiscreción en tantos actos, que en la vida corriente espantarían al peor

murmurador. Sobre la verdad íntima, abusivamente traducida y traicionada por la elocución, reposa la comedia. Este arte locuaz se debate en continuas crisis.»

No, no puede ser eso el cinema. El cinema es con Elie Faure—opinión tanto más señalable cuanto que procede de un crítico de arte—, que se lo dijo un día a Abel Gance: «El primer invento humano después del fuego y antes que la imprenta.»

¿Antes que la imprenta? ¡Imposible! La imprenta ha hecho esto y lo de más allá. La imprenta es la cultura.

Todo lo que queráis, pero la imprenta ha producido muchísimo daño, así que digamos con Gance: *Le temps de l'image est venu*. Ha llegado el tiempo de la imagen.

Abel Gance, cineasta de mejor o peor cuño, pero cuya inquietud no es posible negar: «El cinematógrafo, sintetizando los actos y suprimiendo las palabras, pone la verdad y la severidad de los actos a disposición de los nuevos psicólogos, y no es este el menor de sus méritos.»

Y añadamos, con André Maurois, entusiasta del cinema: «Los espíritus están perturbados por problemas que sólo provocan términos mal definidos. En muchos casos, la vuelta a la imagen, al pensamiento visual, señalaría el regreso a la razón. Goethe dijo ya: «Deberíamos hablar mucho menos y dibujar mucho más.»

Ya que he citado a Maurois, vaya otra opinión suya: «No podemos prever lo que será la obra maestra filmada del porvenir, como los oyentes de los primeros poemas, en las grutas de Eyries y de la Magdalena, no podían imaginar lo que serían un día las novelas de Stendhal o de Tolstoi.»

En el porvenir descansa toda la clave del cinema. He ahí la explicación de opiniones que podrían parecer excesivamente optimistas.

¿Qué importan las opiniones contrarias de Bernard Shaw? «El cinema puede llegar a ser un arte, con la condición de suprimir las imágenes y dejar los letreros», y otros como él. En cuanto vieron la posibilidad de un beneficio, transigieron, justificándose con la palabra que había recibido.

La palabra. No soy enemigo de ella. Pero no sabéis bien cuánto daño ha hecho, está haciendo al cinema...

Existe un libro grande, muy grande. Ochenta tomos. Toda la estupidez humana está reunida allí, al lado de una gota de inteligencia. La Enciclopedia Espasa. El cinema, desde un punto de vista mecánico, tiene en ella su lugar adecuado. Desde el artístico, unas palabras para el cinema soviético (en el artículo «Rusia», del Apéndice), limitándose a condenar su carácter propagandista; y menos de cuarenta líneas dedicadas a Charlie Chaplin. Ninguna de las otras primeras figuras del cinema tiene un sitio. Sin embargo, lo tienen literatos, comediógrafos, actores teatrales, etc., de segunda, de tercera y... y de undécima fila.

Para terminar. ¿Es un arte el cinema? Cuestión discutidísima, y aún por resolver, en la cual pienso terciar algún día, a pesar de que no tiene gran importancia.

Por hoy me limito a copiar la opinión de Marcel L'Herbier, que es de gran interés—no pretendo descubrirla a los «enterados». Para este realizador, el cinema no es un arte:

«El Arte se apodera del instante y lo convierte en eternidad.

«La cinematografía captura rayos de eternidad humana y los convierte en poesía de un instante.»

ALBERTO MAR

¿En qué invertiría usted un millón de dólares?

¿Cuánto debe durar un beso?

¿Ha pedido usted la camisa de su «estrella» favorita?

¿Cuál es la ciudad de las cien cabezas?

¿Qué hay que hacer para convertir Barcelona en un Nueva York?

¿Quién gana ciento cincuenta dólares en cinco minutos y no es millonario?

¿En qué está el secreto de la juventud de las norteamericanas?

¿Cómo se puede acabar con los ladrones?

¿Cuánta leche toman las «estrellas» de Hollywood?

A la vez que se enterar de estas y otras singulares cuestiones, le pondrá de buen humor la lectura de

Como
ovejas
descarriadas



de AURELIO PEGO

En las
principales
librerías.

EDITORIAL
MORATA

Zurbano, 1 - Madrid.

Prepare su agua de
mesa con las Sales

Litínicas Dalmau

Informaciones sobre la II Exposición Internacional de Arte Cinematográfico

El trabajo preparatorio de la II Exposición Internacional de Arte Cinematográfico de Venecia, continúa activamente con la adhesión de todas las naciones productoras de films que intervendrán en la manifestación de agosto próximo.

El encanto de Venecia y la fama de la «Bienal», bajo cuyos auspicios se está preparando la Exposición Cinematográfica, la autoridad y la competencia del Instituto Internacional de Cinematografía Educativa de Roma que se ocupa de la organización técnica, dan a esta manifestación un carácter excepcional.

Después del alto reconocimiento del jefe del gobierno italiano, que se ha dignado ofrecer dos artísticas copas destinadas como premio al mejor film italiano y extranjero, se asignarán otros interesantes premios; es decir: una medalla de oro de la Confederación Italiana de Industrias, una medalla de oro del Ministerio de Educación Nacional, una medalla de oro de la Corporación del Espectáculo, una copa de la Federación Fascista del Espectáculo, una copa de la Confederación de Profesionistas y Artistas y una copa de la ciudad de Venecia.

A la Secretaría del Comité empiezan a llegar noticias de los films que se proyectarán en Venecia y que comunicamos a continuación.

Austria presentará un film de la Sacha sobre la ciudad de Viena.

Las casas más importantes de América están seleccionando su producción para enviar los mejores films realizados en este año. Los Artistas Asociados presentarán «La vida de Benvenuto Cellini» y otro gran film sobre la vida de Rotschild. La Paramount tiene intención de enviar el film de un nuevo director de escena, Mitchell Liezen, titulado: «La muerte en vacaciones», interpretado por Frederick March, y se dice sea uno de los films más completos que esa casa haya preparado en este año. La Fox presentará un film de Pommer, «La leyenda de Lilian», o «El mundo camina». La Warner Bros no se ha decidido todavía entre «Napoleón», dirigido por Borzage, con la colaboración de Ludwig, o «Wunderbar». La Metro-Goldwyn-Mayer, la R. K. O., la Universal y la Columbia Pictures, han asegurado su participación, pero no han elegido todavía el film que enviarán.

Checoslovaquia presentará un film de Karel Pickta y una producción del célebre director de escena Machaty, de la Elekta Film, de Praga.

Francia enviará un grupo de films que comprobarán la eficiencia de su industria cinematográfica. Es posible que, además de estos films «oficiales», algunos productores independientes presenten films de vanguardia que suscitan tanto interés entre los modernos cineastas.

Alemania no ha comunicado todavía los títulos de sus films, pero sabemos que se presentarán a la Exposición con sus mejores realizaciones. También de ese país algunos productores independientes presentarán breves films de gran interés, realizados por los conocidos productores Kaskelin, Basse y Fischinger.

Una nueva atracción ofrece la Bienal del Cinema con la presencia del Japón que, por primera vez, hará proyectar sus films en Europa. Se habla muy bien de la producción japonesa, y el valor de sus artistas es universalmente conocido.

Otra novedad será la presentación de films indios (Dominios ingleses) y la presencia de un representante de la industria cinematográfica de ese país.

Italia no faltará a la manifestación, y seguramente el Instituto L. U. C. E. presentará un film de corto metraje ilustrante de las grandes obras realizadas por el régimen fascista, y otro importante film. Se habla también de un film de Forzano, uno de

Blasetti, uno de Margadonna, uno de Pasinetti, etc.

Inglaterra será representada por varias casas y principalmente por la London Film. Como ya se sabe, dicha casa está preparando el «Don Juan» que será interpretado por Douglas Fairbanks.

También Holanda figurará dignamente, y además de un film de Joris Ivens, enviará su primer gran film teatral titulado «Agua muerta», realizado por la casa Rutten Film, de La Haya.

Polonia ha asegurado su intervención con dos films en curso de realización que constituyen lo mejor que se ha producido hasta ahora en ese país.

La U. R. S. S. presentará dos o tres films realizados recientemente por los directores de escena más famosos de ese país. Todos conocen la enorme impresión suscitada hace dos años por el film ruso «El camino de la vida», de Nicolai Ekk.

Para España, el director de escena Benito Perojo ha prometido dos films: uno del mismo Perojo, «Se ha fugado un preso», y el otro «La hermana San Sulpicio», de Armando Palacio Valdés.

Suiza ha comunicado hace tiempo que enviará a Venecia un film de carácter histórico.

Hungría anuncia el film más interesante que la cinematografía húngara haya producido en estos últimos años, apto para satisfacer todas las exigencias artísticas y técnicas de la cinematografía moderna.

En fin: el Comité está en relaciones con Argentina, Portugal, Turquía y Noruega para definir la presencia de estos países.

Como ya se ha dicho, se proyectarán en Venecia una serie especial de films de dibujos animados, realizados exclusivamente para la Exposición, por Disney y Fleischer. Es posible que en esta ocasión se proyecten los primeros ensayos de films de dibujos animados italianos, preparados, se dice, con extremo cuidado por una casa milanesa.

Para comprobar el gran interés que el mundo cinematográfico demuestra por la Exposición Cinematográfica, bastaría el hecho que directores de escena, actores y productores conocidos han expresado el deseo de presenciar esa reunión y han enviado ya al Comité sus fotografías dedicadas a la Exposición.

El Instituto Internacional de Cinematografía Educativa está preparando ya el número de su revista que se publicará en esa época, y que será completamente dedicado a este acontecimiento. Se reunirán en la publicación los escritos de las personalidades más eminentes de la cinematografía internacional y un gran número de fotografías de directores de escena, de actores, de productores y de los films que se proyectarán.

El Comité ha estudiado un nuevo proyecto para ampliar el espacio de la gran terraza frente al mar en la que se efectuarán los espectáculos. En ocasión de la Exposición se reunirán en Venecia los más importantes críticos, técnicos, productores, artistas y alquiladores cinematográficos, que contribuirán a hacer de la Exposición un importante centro internacional de negocios cinematográficos.

En estos días se ha lanzado en todos los países el anuncio reclamístico de la Exposición.

LOS ÚLTIMOS ZARES

Las dinastías conocen dos grandes momentos: el apogeo (Borbones en el Versalles del rey Sol, la casa de España en Carlos V, los Romanov del tiempo de la gran Catalina) y la víspera de la caída. Las dinastías sienten mil funestos presagios. Prueban en vano de engañar sus inquietudes. Y generalmente los últimos ya de una gran raza se abandonan según sus instintos y su temperamento al vicio, a la frivolidad o al misticismo.

En el Triángulo aún se baila y ya se acerca la revolución. En Czarikalizelo se vive en la especie de locura mística introducida por Rasputín. ¿Quién conoce algo verdadero acerca de este extraño mujik de Pokroskoie, a veces ladrón de caballos y a veces edificante staretz de las poblaciones tobolskianas?

El nuevo film que Rasputín ha inspirado ha sido urdido en Hollywood y numerosos rusos exilados en California aportaron la ayuda de sus recuerdos y de documentación. Un auténtico oficial del ejército figura en este film en un papel que él tuvo realmente unos años atrás. La misma gran duquesa María ha dado la aportación a este film.

El Rasputín que nos presentan es deliberadamente innoble. Lionel Barrymore ha soportado este papel terriblemente pesado con su gran talento de composición. Ha estudiado mucho su personaje, buscando la verdad entre los numerosos y contradictorios volúmenes que Rasputín ha inspirado.

John Barrymore presta al príncipe Yousopoff su porte, su raza, su ardiente y fiera personalidad. Y aun un tercer miembro de la «real familia de los Barrymore», la familia real del teatro americano, Ethel Barrymore, debuta en la pantalla en el papel de la emperatriz Alix. La sola presencia de los Barrymores, venidos por primera vez en una misma distribución, asegura a este film un valor de primera categoría.

¿Quién sabe si no admitiremos históricamente este film de la caída de los Romanov! Pero seguramente nos gustará el ambiente de desesperación y de queja que han puesto

en él todos los exilados que lo filman. Rehabilitar los últimos soberanos de la antigua Rusia, maltratados innoblemente y después injuriosamente calumniados, era un deber sagrado, difícil de realizar sin parcialidad.

Nos aparecen en el film las dudas inquietas de Nicolás II. La valiente firmeza de la emperatriz Alexandra. El grande y durable amor que fué la fuerza de estos dos soberanos.

Vemos la maldición caída sobre esta dinastía con la terrible enfermedad hereditaria que pondrá diariamente en peligro la vida del joven zarevitz. El pobrecito Aliocha llegará a ser una especie de «otage» entre las manos de Rasputín, que pretende curarle, y este dominio sobre la salud del niño, sobre el espíritu de la madre, permitirá al monje descomponer una corte dividida ya por las intrigas, fomentada por las supersticiones, desarmada por el abandono del fatalismo eslavo. En «Rasputín y su corte» habrán escenas para todos los gustos. Unos preferirán las grandiosas o violentas: parada de tropas delante del palacio imperial, misa de acción de gracias por el tercer centenario de la ascensión de los Romanov al trono..., o la sangrienta escena del asesinato de Rasputín... Y otros, aquellas, las más emocionantes y significativas, las sencillas escenas de intimidad, donde Nicolás y Alexandra son en realidad un hombre y una mujer que se quieren, que desearían una felicidad sencilla y sin historia y que sienten en cambio el peso amenazador de la fatalidad que les persigue.

Finalmente estaremos contentos de encontrarnos con la reaparición de Dyana Wyndham, la exquisita intérprete de «Cabalgata».

Involuntario instrumento del Destino, es ella quien abre a Rasputín las puertas del palacio. Será ella su primera víctima. Su papel es doloroso y ella le da aquella dignidad, aquella suprema elegancia en la sensibilidad que tanta admiración causó en «Cabalgata». Realmente ella es «la gran señora de la pantalla».

PARA LO QUE HA QUEDADO EL CINEMA

LA INVASIÓN DE MALVADOS Y MONSTRUOS

La fiebre de las películas selváticas y de fieras, fué larga y general en todas las casas productoras, pero nunca alcanzó los límites tan extraordinarios como la de películas terroríficas. Esta última fiebre tiene una larga historia, está durando años, y no solamente comprende dos o tres casas, sino la mayoría de ellas de las productoras norteamericanas, sobre todo. Claro que tuvo momentos en que no fué fiebre; constituían tan sólo una vaga iniciación. No nos acordemos, por lo tanto, de «El fantasma de la Opera», de «El nido del águila» o de «La taberna roja», que no fueron nada más que simples ensayos temáticos por parte de los productores que lanzaron estas películas al mercado para ver cómo las acogía el público, y también tribuna desde donde manifestaban y exhibían su arte actores tan prestigiosos, y ya olvidados, como Lon Chaney, Witton Sills y Matthew Betz. Las películas terroríficas tienen, sin duda, su principio en estos breves chispazos, de los cuales apenas se apercibió el público cinematográfico. Pero cuando se declararon abiertamente del género; cuando se definieron como una posibilidad comercial más, y cuando a la gente llegó la consciencia específica de que se trataba de una nueva tendencia cinematográfica, es cuando Karl Laemmle pone sus ojos en Paul Leni y James Whale, y nos ofrece toda una sarta de películas terroríficas, capaces de trastornar los nervios al hombre más magnético.

Empezamos a ver y a admirar «El legado tenebroso», «El loro chino», «Doble asesinato en la calle Morgue», «Drácula» y «El doctor Frankenstein».

Bastaban por ahora para vaticinar un contagio cercano. La Universal demuestra su capacidad en esta clase de producciones, y se la otorga un campeonato unánime. Es la única que inicia y populariza la serie de «platos fuertes». Es un mérito formidable que decide copiarlo Europa con más o menos fidelidad.

«El misterio del cuarto amarillo».

«Fantomas».

«El perfume de la dama enlutada».

Pero la Universal, y Karl Laemmle en su representación, no se dejan pisar. Explotan más y sacan el jugo a su magnífico recurso comercial. ¿No faltaba más! El triunfo se lo merecen, y para ganárselo mejor crean nuevos monstruos.

«El hombre invisible».

«La momia».

«El caserón de las sombras».

Karl Laemmle (padre) es un hombre admirable. Ha puesto en movimiento continuo a escenas, directores, artistas y escenógrafos. De Boris Karloff ha hecho una figura universal, un especialista en monstruos. Pero esto no es nada. Karl Laemmle es un hombre moderado. Para lo que principalmente ha servido es para sembrar una semilla que muy pronto había de dar grandes y maravillosos frutos. ¿Qué significa un Frankenstein? Nada. Una criatura inofensiva. De donde menos se piensa, salta la liebre. Sólo que en este caso de truculencias ha saltado en varios sitios. James Whale queda relegado a cero. La Universal contagia a todas las marcas norteamericanas. «El doctor Frankenstein» no tiene punto de comparación con «Zombie» ni con «King-Kong». Victor Halperin y Merian Cooper tienen una imaginación excepcional. Pero la United Artists y la Radio Pictures no son solas. Matemáticamente, todas las casas de Norteamérica se disponen a condimentar platos fuertes. He aquí la relación de las más importantes:

Paramount, «El hombre y el monstruo», etcétera.

Radio, «El malvado Zaroff» y «King-Kong». Warner Bros, «Los crímenes del Museo». Columbia, «Noche de terror».

Artistas Unidos, «La legión de los hombres sin alma».

Metro-Goldwyn-Mayer, «La máscara de Fu Manchú».

Gaumont (en Europa), «El resucitado».

Etcétera, etcétera, etcétera...

«El resucitado» no ha sido nada más que un chispazo provisional. Espero todavía que se propague más. En Norteamérica, solamente una casa productora se ha salvado, en parte, de las películas terroríficas: la Fox. Pero todavía no es tarde; aún hay esperanza. Mientras existan en el mundo hombres como Karl Laemmle, no hay que apurarse. Ellos pondrían en un momento preciso en movimiento a directores como Paul Leni, James Whale, Merian Cooper, Robert Florey, Victor Halperin, Hayes Hunter, Benjamín Stoloff y Charles Brabin.

Quien hace una tontería, hace ciento. Quien inventa un monstruo, inventa doscientos con la ayuda de Wallace y Edgar

Allan Poe. Lo único que pudiera ocurrir es que las monstruosidades de los monstruos fuesen mayores; los aparatos de química, más disparatados; la obscuridad de las escenas, más absoluta; los pasillos, más lóbregos; los castillos solitarios, con más telas de araña; las trampas, más complicadas y con mecanismo eléctrico; los gatos, más negros y más robustos; las tormentas de aire que rompen los cristales de las ventanas, más amenazadoras... y todo lo que en un film terrorífico desfila, de objetos y cosas, más agigantado e hiperbólico, con el fin de que el público que acude con agrado a ver estas películas, crispas más los puños y emitan chillidos más fuertes.

Este sería el plan completo. Las celebridades como Boris Karloff seguirían enseñando su cara de palo con una doble eficacia; los enigmáticos personajes como Bela Lugosi, abrirían con más fuerza los ojos para que fuese su gesto más terrorífico, y las delicadas muñequitas de cera como Fay Wray, continuarían siendo víctimas y arrancando gritos a su garganta hasta quedarse atónicas.

De esta forma «el problema de los argumentos quedaría resuelto»; los monstruos y malvados invadirían el mundo, y las películas terroríficas triunfarían una vez más por significar una novedad en contenido y en procedimientos.

¡Adelante, pues!...

A DEL AMO ALGARA

NOTICIARIO

La caracterización más compleja y notable de Ronald Colman

En el film de Samuel Goldwyn, «La máscara del otro», que presentarán en breve los Artistas Asociados, el célebre astro de la pantalla Ronald Colman ha logrado quizás la más compleja y notable caracterización de su larga y gloriosa carrera.

En efecto, en esta obra profundamente emotiva, el simpático artista interpreta primeramente el papel de sir John Chilcote, rico y distinguido parlamentario inglés que cada vez cae más bajo a consecuencia de la bebida y los estupefacientes. Simultáneamente a este papel, encarna la figura del «sosías» de sir John Chilcote, un primo de éste, tronado periodista, largo tiempo residente en Australia.

Nadie más que Ronald Colman podía asumir la aplastante labor de hacer vivir y actuar para la pantalla estos dos personajes tan distintos: uno, el aristócrata de aire activo y palabra mordaz; el otro, el bohemio

de baja esfera, que aspira a ascender por la escala social.

Todo el juego matizado del gran actor, todas las sutilezas de expresión y la sinceridad de sus sentimientos, se patentizan en este film que quizás pueda ser considerado como la creación más perfecta del más humano de los artistas de Hollywood.

Próximo acontecimiento

AMEDIDA que se han conocido diversos detalles referentes a la película «Madame Guillotine» ha crecido enormemente la expectación que existe para poder admirar esta nueva obra artística que la cinematografía inglesa nos ofrece, demostrando asimismo una vez más que tanto para los asuntos que elige como por los artistas a que los confía, se asegura desde el comienzo de sus producciones el éxito rotundo para ellos.

En «Madame Guillotine» el acierto se ha superado tan acentuadamente, que difícil será que en algún tiempo puedan igualarlo. Y es que al argumento sentimental de pasiones y luchas han sabido unir el arte de la bellísima Madeleine Carroll y la técnica más depurada.

Como dato verdaderamente interesante no debemos dejar sin mencionar la sincronización española que de «Madame Guillotine» se ha efectuado; sincronización que ha de llamar verdaderamente la atención por su perfección.

FOTOGRAMAS

Obtienen más éxito los films sin pretensiones que los que las tienen, pues en los primeros, a cada figura mefistofélica, cargada estentórea.

Debería de compaginarse, en ciertos extremos, el cine con el torero: el final de esta clase de films sería apoteósico, si al morir la figura, o quemada por estar constituida de materias carbonizantes, o a balazos, sacáramos los espectadores un pañuelito pidiendo la oreja.

Estoy segurísimo de que ha de llegar el día en que lloremos en los cines para ver si nos las quitan. Es el último recurso.

Cualquier otro argumento sería más humano que los actuales de miedo. Y más útil,

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

CAJA PEQUEÑA . . . 4 PESETAS

» GRANDE . . . 6 »

De venta en Perfumerías y Droguerías

TENTACION

Perfume
femenino



AGUA COLONIA

LOCIÓN

Tentacion

Tono Florido: Perfume de día, propio para paseo, visita, teatro.

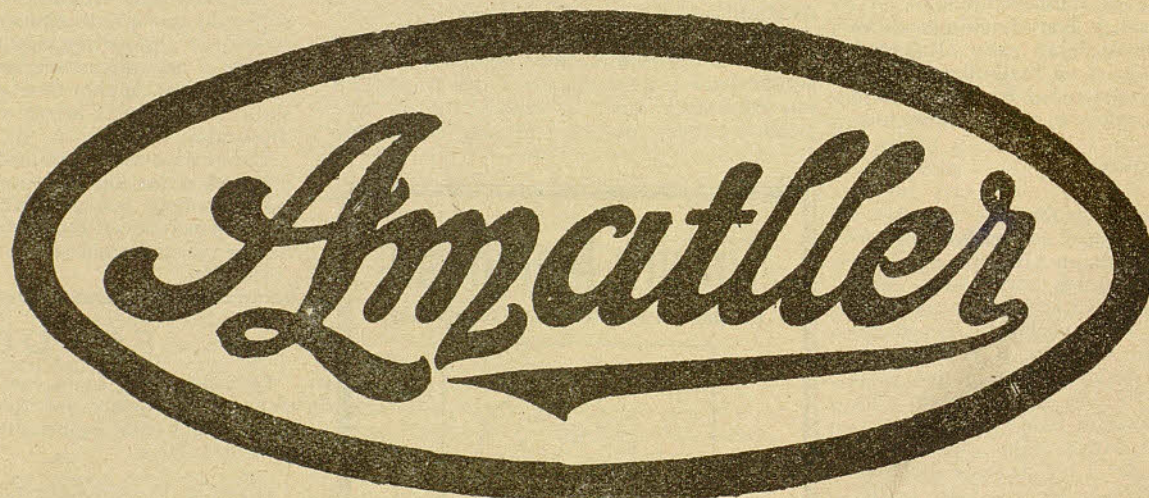
Tono Arabesco: Perfume de noche; seductor, embriagador, íntimo...

EXTRACTO
MODELO LUJO

EXTRACTO
MODELO CORRIENTE

PERFUMERÍA PARERA BADALONA

Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



RUTH CHANNING
Actriz de la MGM.

TODAS LAS MUJERES SON BUENAS ACTRICES

Esto afirma Edward G. Robinson, el protagonista de «El rey de la plata», y asegura que es más fácil dirigir el trabajo de cien mujeres, aunque sean legas en el arte de las tablas, que a diez hombres acostumbrados a trabajar para el teatro y que se consideran excelentes actores.

«Las mujeres — dice Edward G. Robinson — son actrices por temperamento natural; el arte es innato en ellas. Empiezan desde los primeros días de su niñez, y al crecer en edad, el instinto de comediantas crece en ellas en proporción gradual, con la particularidad de que cada una tiene su sistema personal y particularísimo.

secreto de esas encantadoras comediantas que les sorben los sentidos con su eterna sinrazón.

La mujer no sólo sabe representar su papel delante del hombre, aunque como es natural, sea ante quien más le conviene fingir lo que no siente; pero también puede engañar con su arte a sus más íntimas amigas. Es un dón natural que ellas saben agudizar y que cultivan con especial placer, porque saben que es su arma de defensa y su mayor atractivo al propio tiempo. Engañan al padre, al amigo, al novio, al amante y si llegan a casarse

magnífico medium para trasladar a las tablas o a la pantalla lo que la imaginación del hombre ha forjado.

Para el hombre, ser actor representa largo tiempo de estudios, de ensayos, de tanteos, de pruebas. Para la mujer ser artista representa exhibir en público lo que a diario hace en su vida privada; dejar traslucir sus emociones, si le conviene, u ocultarlas cuando tiene necesidad de ello, y como es tan práctica en esta especialidad, no le cuesta ningún esfuerzo manifestarlo delante del público.

Para el hombre es muy difícil el logro de la naturalidad. Sus gestos resultan siempre rígidos, la expresión de su rostro excesiva-

Edward G. Robinson, afirma que todas las mu-

jeres son actrices por temperamento natural.

Bebé Daniels, su gentil compañera en el film W. B. F. N. «El rey

de la plata», lo es por mujer y por sus altas cualidades artísticas.

Cuando comienzan a andar, con su torpe paso de niñas, sin apenas saber balbucear algunas palabras mal dichas que sólo sus más íntimos comprenden, ya ellas tienen la intuición de ser amables y cariñosas con quienes saben han de corresponder, con mimos o con bombones, a sus monerías de chiquilla. Crece la niña, y cuando ya se va convirtiendo en mujer, sabe sonreír de manera encantadora a aquellos con quienes más simpatiza para atraérselos a sí y para hacerse más admirada que sus compañeras. Luego sabe ya fingir como la más perfecta estrella; sabe reír cuando tiene la garganta henchida de sollozos, sabe llorar cuando en su alma repica la alegría y no hay hombre nacido que haya llegado nunca a penetrar el

y forman un hogar para su marido, sabrán al través de los años mantener siempre algún rincón oculto de su arte para desplegarlo ante el marido a todo lo largo de su vida de matrimonio, por larga que ésta sea.

Por esta razón es por lo que hay siempre mayor contingente de artistas femeninos que masculinos. Y también porque la mujer es mucho más sensible que el hombre y sabe emocionarse con mayor rapidez y con más naturalidad, y estas dos cualidades tan femeninas, su continuo actuar como actrices en la vida común y su sensibilidad, completándose una a otra, hacen de la mujer un

mente exagerada, tanto para la alegría como para el dolor. Necesita de toda su voluntad para llegar al logro del arte verdadero y tiene que estudiar con calma y paciencia todos sus movimientos, hasta sus miradas, hasta el menor gesto de sus manos.

La mujer, en cambio, está siempre dispuesta; el arte es en ella su segunda naturaleza.

Al llevar a la pantalla «El rey de la plata», los directores de la Warner Bros. First National dejaron a mi voluntad la elección de las heroínas del film. Me fué fácil elegir entre todas las que ante mí desfilaron. Podía haberlo hecho con los ojos cerrados y con el solo trabajo de alargar la mano y tomar a la primera que hubiese pasado a su alcance.



• Popular film •

porque tenía la seguridad de que todas hubieran respondido dócilmente y con éxito a mi dirección.

Las elegidas fueron Aline MacMahon y Bebé Daniels, muy artistas las dos, porque las dos son muy femeninas, y como a tales, de gran naturalidad en su trabajo.

Aline tiene a su cargo el papel de la primera esposa de Haw Tabor, uno de los más populares tipos de los primeros colonizadores del Colorado, y Bebé Daniels encarnará a la segunda esposa del propio Haw Tabor.

La cinta que se ha filmado en los estudios de la Warner Bros. First National no es meramente una historia dramática, sino que es en realidad un pedazo de la historia americana en los comienzos del siglo diez y nueve. El general Grant, el presidente Chester A. Arthur y William Jennings Bryan, son algunas de las figuras históricas que aparecen en el film.

Aline MacMahon y Bebé Daniels han sido mis mejores colaboradoras, llenas de entusiasmo y de interés para deshacer una opinión mía que he tenido que rectificar por ellas, pero que sigo manteniendo en mi fuero interno por lo que hace referencia a la generalidad de las artistas. He creído yo siempre, y muchas veces he podido constatarlo, que las mujeres europeas tienen más adaptabilidad a toda clase de caracteres que la mujer americana, más difi-

cil de adaptarse a lo que no sea una personalidad ya para ella bien conocida.

Pero esta opinión no debe llegar a oídos de Bebé Daniels ni de Aline MacMahon, que creen muy de veras haber conseguido hacerme rectificar de ella para siempre.»

El famoso actor yanqui ha dignificado a la mujer, tan vilipendiada por Shopenhauer y otros filósofos y escritores de mal ge-



nio y—la verdad— poco fotogénicos. Por otra parte, ya no llevan los cabellos largos y las ideas cortas, sino al revés. Así opina Edward G. Robinson y nosotros también, bellas lectoras. ¿Qué creían ustedes?

Edward G. Robinson, puede estar orgulloso.

Pocos galanes del cinema se encontrarán rodeados de una serie de beldades como las que aquí admiran y acaparan al simpático actor.

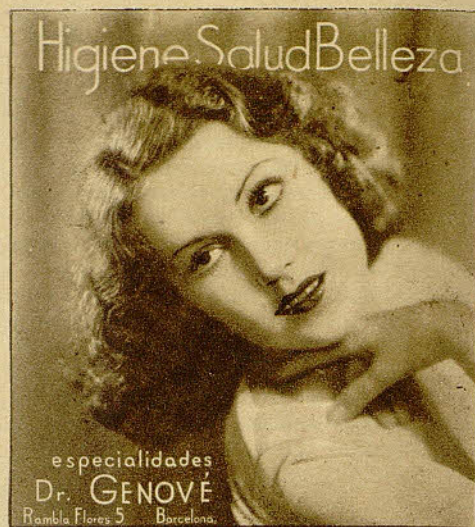


Una peluca rubia pudo costarle a Dorothea Wieck su carrera cinematográfica

ANTES de que conquistara la fama universal que siguió a su presentación en «Muchachas de uniforme» y que la llevó a Hollywood para triunfar con su delicadísima interpretación de «Canción de cuna», Dorothea Wieck había trabajado con buen éxito tanto en el cine como en el teatro de los países de habla alemana. Por cierto que a esta época de su vida pertenece el epi-

sodio de cierta peluca rubia que por poco le cuesta su carrera cinematográfica.

Sucedió que un director berlinés, creyendo que con ello adquiriría más idealidad la frágil belleza de Dorothea Wieck, decidiera presentarla en todas las producciones luciendo una peluca rubia. De esta manera llegó la actriz a ser conocidísima tanto en Alemania como en Austria.



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina

Cuando se trató de filmar «Muchachas de uniforme», uno de los que se interesaban en ello acertó a ver por casualidad el retrato de una joven de cabellos negros que le pareció el tipo ideal para el papel que más adelante se encomendó a la «rubia» Dorothea Wieck. Porque fué el caso que al indagar por el original de dicho retrato, se puso en claro que era ni más ni menos que Dorothea Wieck antes de «idealizada» para los efectos de la pantalla.

La segunda película que ha filmado la insigne actriz para la Paramount es «Han robado el niño de la señorita

Fane», en la cual se presenta en la pantalla el emocionante caso de un niño (Baby Leroy) que cae en poder de los secuestradores. Interpretan los otros papeles del reparto Alice Brady, Jack LaRue, «Spanky» MacFarland, Dorothy Burgess y Alan Hale.

Dorothea Wieck, la formidable actriz alemana que trabaja actualmente en el estudio Paramount de Hollywood.



VIAJE A MADRID

v VI

Una aventura en la noche del "plató"

por MATEO SANTOS

En el «plató» de la C. E. A. se ha hecho el silencio. Se combinan las luces para iluminar un decorado. Unas farolas alumbran discretamente una calle y una plaza del viejo Madrid. El micrófono cae perpendicularmente sobre la puerta de una de las casas de la pequeña plaza matritense. La cámara está situada a alguna más altura que el piso del decorado.

Por la calle avanzan dos mujeres. No se las distingue bien el rostro. Al llegar junto a la farola de la plaza podemos distinguir bien sus facciones. Una de ellas es



morena, la otra rubia. Jóvenes y bellas las dos. Son, en fin, «Doña Francisquita»—Raquel Rodrigo—e «Irene»—Isa Halmar. Isa o «Irene»—es igual—, dice algo así:

—Volvamos a tu casa. Esta aventura compromete tu reputación.

Su voz suena dulcemente, con suave y cariñoso reproche.

Raquel o «Doña Francisquita»—como queráis—replica con tono decidido que no le importa lo que piensen los que sepan su aventura.

Nada más que esto. La escena se ha repetido dos, tres veces

más. Hasta que Hans Behnredt, el director, que situado a un lado de la cámara vigila a las dos lindas artistas, exclama:

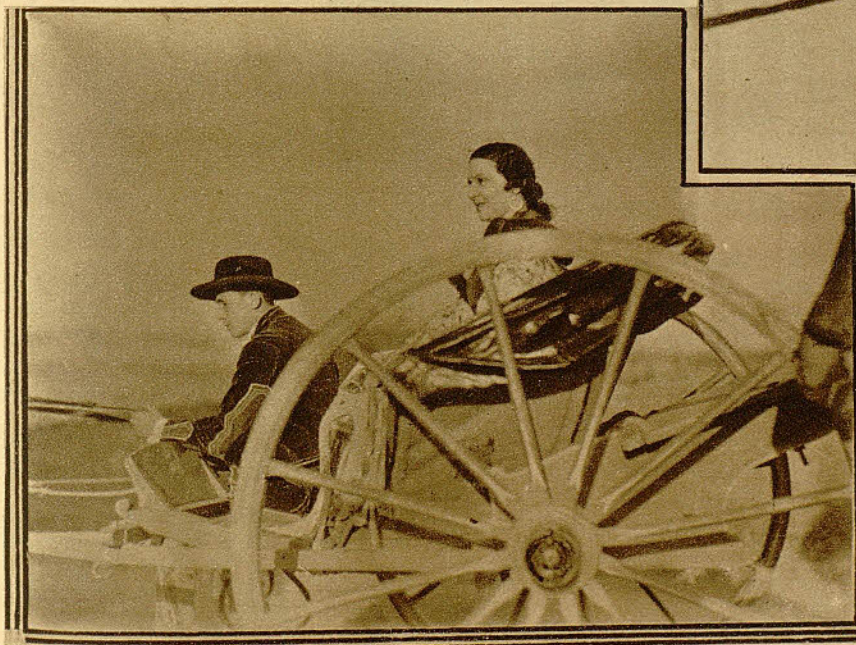
—¡Bravo! ¡Bravo!

Se apagan los reflectores. La calle y la plaza quedan a oscuras. Alguien tose fuerte. El «plató» se llena de voces, de risas, de pisadas, de martillazos...

Yo contemplo a Raquel y a Isa que en aquella traza son dos auténticas mujercitas del mil ochocientos. Me acerco a ellas para anunciarles que al día siguiente regreso a Barcelona.

—¿Por qué tan pronto?—inquire Raquel.

—¿Qué prisa tienes?—interroga Isa.



Replico:

—No quiero seguir vuestra aventura. Yo sé que todo acabará bien, pero mientras tanto a «Doña Francisquita», por locuela, le ocurrirán cosas un poco desagradables. «Irene», su amiga y confidente, lamentará que «Doña Francisquita» se vea en esos trances por tener la cabeza a pájaros. Y, francamente, como yo no puedo evitaros esos disgustillos y tampoco gozar de vuestras alegrías, pues me marcho.

Las dos muchachas ríen la inocente ocurrencia. Y yo salgo del estudio pensando en que las vidas que ellas están viviendo para el film, desfilarán pronto ante nuestros ojos por la pantalla. Y que entonces las veremos tan extrañas a nosotros mismos como a dos preciosas desconocidas.

CASADO Y FELIZ EN HOLLYWOOD

(Lo que dice del matrimonio Robert Young, joven actor de la Metro-Goldwyn-Mayer)

por JUAN MENÉNDEZ

Cuando Betty y yo nos casamos hace un año, una docena de personas, algunas conectadas con el cine, otras ajenas a esa industria, me preguntaron lo mismo: «¿No teme usted a casarse en Hollywood?»

Me reí entonces y siguiéndome todavía. No encontraba razón alguna para temerle más al matrimonio en Hollywood que en cualquier otra parte. Si un hombre formal se casa con una mujer digna de él, es feliz dondequiera. La geografía o la profesión no le afectan en absoluto.

Por supuesto, admito que Hollywood ofrece probablemente más pruebas a la cordura de una persona que otros sitios menos frívolos y excitantes. La naturaleza misma de la ciudad, las inseguridades, las probabilidades de triunfar hoy y fracasar ruidosamente mañana, ejercen gran influencia en los pensamientos. No obstante, debe uno esforzarse por conservar la cabeza.

Creo que todas las reglas acerca de la felicidad matrimonial son inútiles. Esa es una de las cosas sobre la cual no se pueden establecer reglas fijas. Cada individuo tiene que resolver su propio caso. La única regla general que puede aplicarse a todos los matrimonios es simplicidad. Esa me parece la clave para ser felices.

He descubierto que cuanto más simple es la gente, más feliz. Tómese, por ejemplo, a Jean Hersholt y a su esposa. Llevan más de veinte años de casados. Han luchado juntos desde los días en que Jean era un joven actor tratando de abrirse campo. Sin embargo, no han cambiado. Todavía gozan con las cosas simples, las cosas realmente importantes en la vida. Eso es lo que espero que Betty y yo podremos hacer.

Confieso que Hollywood me aturde un poquito. Las cosas suceden con rapidez y cuando menos se esperan. Ando en constante azoramiento, preguntándome qué traerá el próximo día. Creo que a la mayor parte de los artistas jóvenes les pasa lo mismo. En medio de toda esa confusión, el matrimonio, el hogar y la familia es lo único estable con que se puede contar.

Betty y yo nos conocimos desde los días escolares. Nos hubiéramos casado cualquiera que hubiera sido mi profesión. No comprendo la razón de que tengamos más preocupaciones sobre el futuro porque soy actor, que si fuera todavía empleado de oficina.

Naturalmente, como Betty no es artista, nuestra vida tenemos que vivirla en las mismas condiciones que otras parejas jóvenes. Comprendo cuántas dificultades surgen donde la esposa es también actriz. Pero supongo que pasaría lo mismo si ella fuera maestra de escuela. Después de to-

actualmente disfrutar de un hogar y una felicidad doméstica, como lo desea cualquier hijo de vecino.

¡Y qué estímulo tan grande son una esposa y una hija! Carol Anne tiene solamente mes y medio y me sería imposible calcular cuánto han aumentado mis ambiciones desde su nacimiento. El

tores de fama internacional: Lajos Biro, Arthur Wimperis, Robert Sherwood, Geoffrey Dell, Frederick Lonsdale y H. G. Wells, autor de «El hombre invisible».

Lajos Biro, argumentista de London Films, era antes de escribir para la pantalla un dramaturgo húngaro, el más nota-



Robert Young, joven actor de la M-G-M, con su esposa y su hija Carol Anne.

do, casi todos los hombres tenemos el prurito de ser quien lleva el pan a la casa, conservando así la autoridad de jefe de familia.

Hace pocos años se decía que la esposa y los hijos eran un obstáculo a la popularidad de los actores jóvenes que querían representar papeles románticos. Pero todo ha cambiado ahora. La mayor parte de los galanes de la pantalla son casados. Los actores quieren

futuro tiene ahora más importancia para mí. Y eso vale mucho en Hollywood, donde el mañana es tan inseguro.

London Films contrata seis escritores de fama internacional

La editora inglesa London Films, que tanto prestigio ha adquirido en poco tiempo, ha contratado seis escri-

ble de su país. En un momento dado se representaban obra suya en cuatro teatros diferentes de Budapest. Su mayor éxito fué «Hotel Imperial». Cuando Hollywood compró la obra para hacer el film mudo que interpretó Pola Negri, fué invitado a colaborar en la preparación de éste. Fué autor del argumento de «La última orden» que interpretó Emil Jannings y que fué calificado del mejor argumento escrito ex-

profeso para la pantalla hasta entonces. Últimamente ha colaborado en el de «La vida privada de Enrique VIII» y también en el de «Catalina de Rusia».

Arthur Wimperis era anteriormente un literato y empezó a escribir obras teatrales en 1904. Escribió la letra de las canciones de varias comedias musicales, como «The Arcadians» y «Balkan Princess». Fué coautor de «Girl in the Taxi», «Within the Law» y «My Lady Frayle». Efectuó la adaptación del francés de «La octava esposa de Barba Azul» y escribió la comedia musical de gran éxito, «Londres, París y New York». Su brillante labor en cooperación con Lajos Biro en «La vida privada de Enrique VIII», contribuyó grandemente al éxito de este film.

Robert Sherwood nació en América y se educó en la Universidad de Harvard. Sirvió en la Guardia Negra Canadiense desde 1917 a 1919, y después se agregó a la «Vanity Fair» como editor dramático. Sus principales éxitos dramáticos comprenden a «The Road to Rome» en 1926, «The Love Nest» en 1927, «The Queen's Husband» en el año 1928, y la muy discutida «Reunión en Viena» en 1931, que se representa actualmente en Londres en el teatro y la pantalla.

Geoffrey Dell es un abogado que escribió la adaptación de la producción de Gilbert Miller, «The Firebird», cuya protagonista fué Gladys Cooper. Su obra más conocida es «Payment Deferred», que en su versión cinematográfica proporcionó a Charles Laughton uno de sus más grandes papeles.

Frederick Lonsdale obtuvo su primer y quizás más popular éxito con «The Maid of the Mountains», y entre sus demás obras musicales hay «Monsieur Beaucaire» y «Lady of the Rose». En el año 1923 representó la primera de una serie de brillantes comedias, dos de las cuales han sido filmadas en Hollywood: «La última aventura de mister Cheyney» y «The High Road», y otras dos en estudios ingleses: «Aren't We All» y «Spring Cleaning».

H. G. Wells quizás es el más grande escritor actual, está ocupándose activamente de escribir un argumento especial para London Films, basado en sus grandes obras proféticas, incluyendo «The Shape of Things to Come», la obra más popular de la última década.

LOS SECRETOS DE BELLEZA DE HOLLYWOOD

Hay pocas actividades humanas más agradables y más interesantes que crear rostros perfectos. Sus orígenes se pierden en la sombra de los siglos, su utilidad se deduce del número y variedad de pueblos y de civilizaciones que la han conocido, su porvenir parece estar asegurado mientras existan mujeres y mientras los hombres deseen ser seducidos por ellas.

Durante veinte años he estado dedicado al arte de hacer rostros perfectos para el cinematógrafo. Las más de las estrellas han pasado por mis salones y me han permitido dedicar algunas horas a examinar sus facciones y prescribirles los más apropiados tratamientos para embellecerse y para mejorar la calidad de sus epidermis. Durante todos estos años en que mis horas estaban completamente dedicadas a las estrellas, he venido recibiendo miles de cartas y tarjetas en que muchachas de las más remotas regiones me pedían les diera a conocer los secretos de belleza de Hollywood y la calidad y colores de los crayones, de los polvos, coloretes, etc., usados comúnmente por Joan Crawford, Corinne Griffith, Greta Garbo, Agnes Ayres, Florence Vidor, Theda Bara, Mary Miles Minter, Mary Pickford, Mabel Normand, Bárbara La Marr, Viola Dana, Anita Steward, Ruth Roland, Vilma Banky, Dolores del Río, Lupe Vélez, Lilian Gish, etc. Casi todas las cartas revelaban que sus autoras estaban más interesadas en conocer los secretos de tocador de las más bellas artistas de cine que en conocer la manera cómo las estrellas de sus tipos cultivaban sus encantos naturales.

Y casi toda la correspondencia que he recibido acerca de los maquillajes de las estrellas se refiere preferentemente a averiguar qué cosméticos y qué polvos usan ellas, no cuando están ante la cámara, sino para salir de compras, para asistir a bailes, comidas, recepciones, paseos, etc.

En un librito que publiqué hace pocos años y del que se han hecho varias ediciones y traducciones al francés, alemán, español, etc., estudié detenidamente el arte de crear rostros perfectos. Se titula «El nuevo arte del maquillaje para sociedad» y a él me remito para más completos detalles. En estas lecciones estudiaremos sólo las generalidades del arte cosmético que en los Estados Unidos se llama arte del make up o arte del maquillaje.

Maquillaje viene a significar hoy, arte de crear rostros bellos o de transfigurar la personalidad con fines dramáticos, pictóricos, etcétera. Muchos se figuran erróneamente que maquillar equivale a desfigurar a la persona, ya para hacer que en vez del rostro con que la dotó la naturaleza surja otro, perfecto, pero artificial, ya para disfrazar a la persona volviéndola más vieja, o de otra raza, o más joven, etc. Esta última acepción se aproxima a la definición de maquillaje teatral, pero no conviene en manera alguna al maquillaje para sociedad. El maquillaje no quiere decir artificio, sino embellecimiento de la naturaleza.

El arte del maquillaje ha sufrido muchas evoluciones. Su antigüedad se remonta a las culturas egipcia y caldea o quizás a la Edad Paleolítica. En algunas de las cavernas clasificadas como pertenecientes al Cro-Magnon se han encontrado ungüentos y preparaciones que parecen ser cosméticos. En el tatua-

II EL ARTE DE CREAR ROSTROS PERFECTOS

por MAX FACTOR

je de dicha Edad lejana, debe también verse el lejano origen del maquillaje. Porque no perseguían otra cosa aquellos pueblos primitivos más que la exaltación de la belleza humana.

Egipto conoció la importancia de ciertos productos para embellecer a la mujer. En las tumbas descubiertas en el Valle del Nilo, en las proximidades de Tebas especialmente, se han encontrado frascos con ungüentos especiales destinados a refrescar el cutis y protegerlo contra el sol y la sequedad del desierto, lápices hechos de «sibrium», potes conteniendo sustancias destinadas a teñir el cutis de colores, etc. Como se presume, el clima duro, seco y quemante lanzó al pacífico pueblo egipcio a crear una verdadera industria cosmética.



La última discípula de Max Factor, la encantadora rubia Paulette Goddard, novia de Charles Chaplin.

El primer propósito del arte cosmético en los valles del Nilo y del Chat El Arab, era indudablemente la preservación del cutis. Pero pronto este ideal fué rebasado y sus cosmetólogos se lanzaron a transformar la apariencia de la persona y a infundirle nueva personalidad por medio de sus artificios. En el Antiguo Testamento hay multitud de referencias a cómo valiéndose de aceites, pomadas, postizos de todo género, etc., se disfrazaba no sólo la apariencia, sino la personalidad de las gentes. Clara prueba se encuentra en la visita de Saul a la profetisa de Endor.

En Grecia y Roma las mujeres conocieron el uso de ungüentos, lociones, baños, tintes, pinturas, etc. En los vasos pintados griegos y en algunas de las comedias de Aristófanes hay referencias a la existencia de cosmetólogos profesionales que a veces oficiaban también de curanderos y de comadrones. La invasión de los bárbaros confinó a Bizancio y su imperio el refinamiento romano, de manera que hasta el siglo décimo no volvemos a encontrar en Europa el uso de ciertos productos de tocador populares en siglos muy anteriores. Pero del siglo xi en adelante, las Cruzadas hicieron renacer el comercio

con Oriente y muchos de sus secretos se expandieron por las orillas del Mediterráneo. En la época del Renacimiento, eran conocidos en Francia, Italia y Alemania los procedimientos de las mujeres turcas y árabes para parecer más bellas, para no envejecer, para disfrazarse, etc.

Ana de Austria puso bajo su patrocinio a multitud de cosmetólogos franceses, cuyas prácticas adoptó la Corte con entusiasmo. Florecieron así en Blois y en París verdaderos centros de experimentación, laboratorios, etcétera. Aun las eminencias científicas de la época dedicaron no poca parte de su tiempo a la cosmetología. Ambrosio Pare, en Francia, y Paracelso nos han dejado algunos estudios relacionados con el arte de conservar la juventud de las mujeres, la dureza de los músculos, el color de los cabellos, etc.

Del siglo xvi arranca también otra muy importante transformación del arte del maquillaje. Los actores ingleses de la Era Isabelina comenzaron a usarlo como complemento de sus interpretaciones, que exigían características físicas dignas de las morales. El maquillaje se hizo entonces «arte eminentemente dramático y teatral». Su transformación le perjudicó, porque

en vez de orientarse hacia el embellecimiento de la naturaleza, se dirigió a la creación de fantasías. Esta línea general continuó la marcha del arte del maquillaje hasta fines del pasado siglo, en que las tendencias realistas de los directores escénicos le obligaron a virar en redondo.

El divorcio del maquillaje teatral y los cosméticos para sociedad se había producido, pues, muchos años antes de que surgiera el cine. La mayor parte de los perfumistas y fabricantes de cosméticos se limitaban a vender sus mercancías sin tener para nada en cuenta las diferencias fundamentales que existen entre una morena, una rubia y una pelirroja. Con el advenimiento del cine y el desarrollo de la luz eléctrica, murió esa escuela que daba a las mujeres la grotesca apariencia de cosas pintadas.

Los poderosos proyectores que emplea la industria cinematográfica hicieron necesario el estudio detenido de los productos de tocador que habían de usarse para el maquillaje de las estrellas. Más aún, a la industria cinematográfica débese el maquillaje en armonía de colores, tal y como se conoce hoy y como se usa en el mundo entero.

El cine, como dice Charles Chaplin, ha triunfado no por sus películas, sino porque ha dado a la gente belleza y «sex-appeal», que es lo que la gente desea y pide. En sus primeros años el cine se preocupó poco del maquillaje. Pero pronto echaron de ver los productores de películas que las intérpretes de ellas debían poseer la más perfecta belleza. No sólo era necesario que las muchachas fueran hermosas, sino que era indispensable que así las ofrecieran las cámaras a la mirada del público. ¡Y se inventó el maquillaje! El maquillaje conocido desde la antigüedad, pero cuya perfección sólo se ha alcanzado recientemente.

Durante estos años en que las exigencias de la cámara obligaron a las estrellas a maquillarse, he contribuido al estudio de la belleza humana y de los medios de hacerla

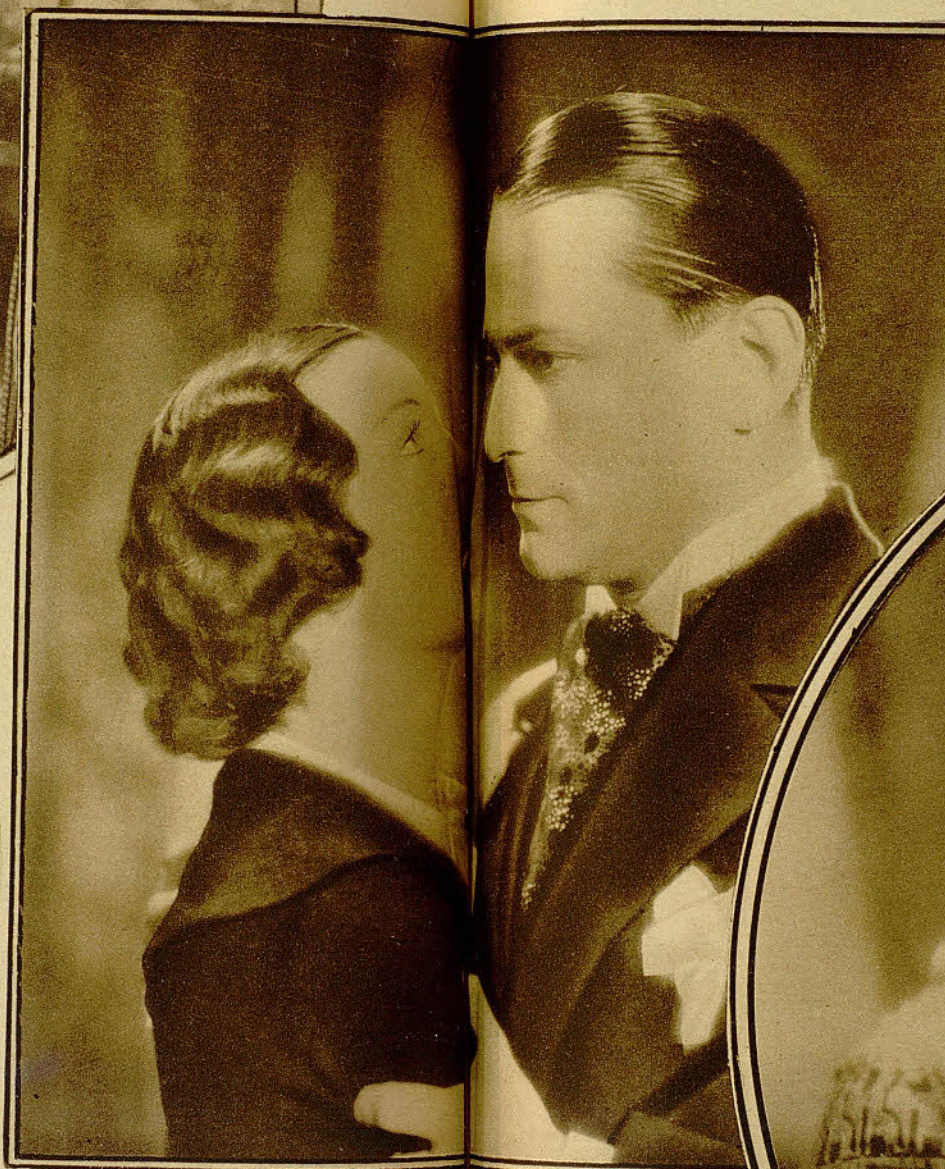
(Continúa en «Informaciones»)



La gentilísima actriz Gaby Morlay y el simpático y notable galán Henry Rollan, realizan una gran creación en sus papeles respectivos de Clara y Felipe Derblay.

LOS ESTRENOS DE LA TEMPORADA

El sábado de Gloria, presentada por
Exclusivos Febrer y Blay, se estre-
nará en el salón Fantasía la película



"Felipe Derblay"

adaptada de la célebre obra de Georges Ohnet, "Le
maître de forges". Realización de Fernand Rivers y Abel
Gance, magistralmente interpretada por

Gaby Morlay y Henry Rollan

Escenario de "La ley del Tali6n"

EDWARD CARSON, cabecilla de una banda de contrabandistas de licor, especialmente cerveza, es un hombre de extraños impulsos, amante de la publicidad, debido a su amistad con Jane Lee, una joven periodista tenaz en sus prop6sitos; cr6dulo con las mujeres que quiere y con una fe inquebrantable en sus asociados. Como resultado de todo esto, cuando Jane le dice que tenga cuidado, que lo piensan traicionar, 6l no hace caso. Su abogado, William Bennet, le engaña con su novia y le hace firmar un n6mero de cheques en blanco, prometi6ndole que saldrá libre cuando sea juzgado por haber defraudado al Gobierno de las contribuciones que debía pagar. Al mismo tiempo que esto sucede, su ayudante, Chopper Allen, trama de día y noche para arrancarle el poder a Edward y ocupar su puesto.

Declarándose culpable de la evasi6n de las contribuciones con la esperanza de que sólo le impondrán una multa, Carson se da cuenta de la traici6n de su abogado cuando el juez Penfield lo condena a cinco años de prisi6n y le impone una multa de cincuenta mil d6lares. Al salir de la sala de justicia le ruega a Allen d6 un golpe para que 6l pueda



escapar. Camino de la c6rcel, Carson se lanza del tren con un compaño y al dirigirse hacia donde le está esperando Allen, 6ste le dice que no vaya, porque el traidor lo está esperando para acabar con 6l. Desilusionado, Carson se entrega a las autoridades para cumplir su condena.

Mientras Carson está expiando sus fechorías, Allen ejerce el mando de la pandilla: Asesina al abogado traidor, y viendo que el contrabando de licores no produce lo suficiente, se dedica a los secuestros, con tanto ardor, que el Gobierno toma cartas en el asunto para acabar con la amenaza que los «gangsters» ofrecen a la sociedad. Una comisi6n visita la c6rcel donde está encerrado Carson y 6ste les da sus ideas acerca del modo de acabar con los secuestradores. Más tarde le sugiere al alcaide que lo deje en libertad aunque sea provisionalmente, jurando que 6l, con su conocimiento del hampa y sus métodos, acabará con los secuestradores. El alcaide accede a la petici6n de Carson, no sin que 6ste antes se haya desfigurado la cara valiéndose de los servicios de un cirujano plástico que hay en la c6rcel.

Una vez en libertad pasa sin ser conocido ni aun por sus más íntimos amigos, ni por Jane (que secretamente está enamorada de 6l), y entabla una lucha casi solo contra el formidable grupo que ha organizado Allen. Al

MARGENAT.

El Cataplasma "JUVENTUD"

hace
MARAVILAS
en el INSTITUTO DE BEAUTÉ

Exclusiva para España
Rambla de Catalunya 6.

MANON

juez que lo condenó, le han secuestrado su hijo y la joven con quien 6ste se acaba de casar. Ambos están encerrados en un supuesto sanatorio, donde un cómplice de Allen, bajo apariencia de doctor, «elimina» a los pacientes cuando llega la hora necesaria, o sea cuando los interesados se niegan a dar el dinero del rescate. Carson averigua dónde están encerrados los jóvenes y se lanza intrépido a su rescate. Allí se encuentra con Allen, y en una escena sumamente dramática, sostienen una verdadera batalla campal, en la cual perecen los dos. Carson, antes de morir, le confiesa su amor a Jane, la cual, desesperada, se aleja del lugar de los trágicos sucesos, no sin antes exclamar que aquel que había dado tan valerosamente su vida por la felicidad de sus semejantes, no era un criminal, sino un hombre como pocos.

©

Unas escenas del film "La ley del Tali6n",
que presentará la Fox en nuestras pantallas.



“YO HE SIDO POBRE”, DICE GEORGE RAFT

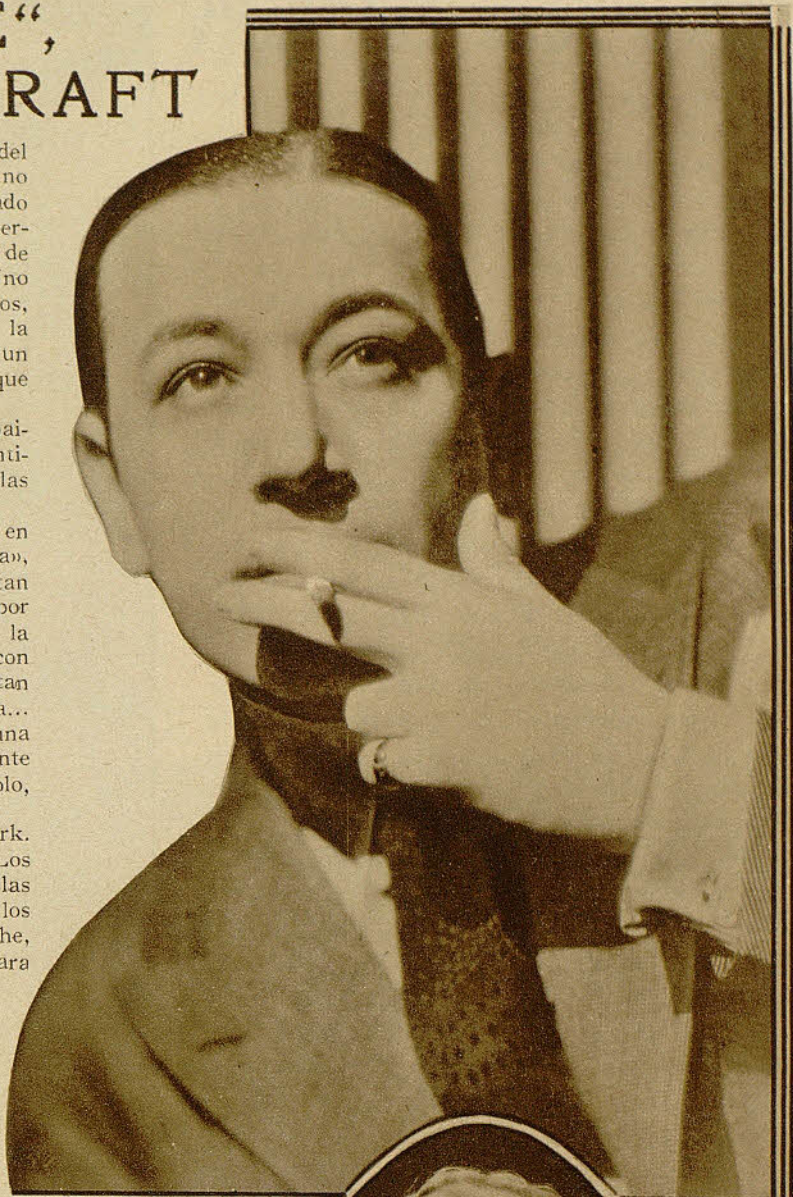
ÉRASE una cálida noche agostea en Nueva York. Salíamos del Imperial Theatre de la calle 51 a la busca de una brisa que no pudimos hallar. Ante el teatro y en la acera habíase estacionado un grupo de curiosos. Ante el pelotón de gente tres chiquillos de piernas ágiles, calzados con deplorables sandalias, daban unos pasos de baile inglés para que los transeúntes les tiraran algún níquel. Uno de ellos era negro, de mirar vivaracho, y los otros dos blancos, secos, flácidos, procedentes, según todo su aspecto, de la parte baja de la ciudad... Con aquellos breves pasos de baile ganarían quizá para un helado, un poco de tabaco, o quién sabe si el pan y la leche que necesitaba algún hermanito menor de Down Town.

Hace cosa de unos años otro muchacho, pobre también, que bailaba ante los ricos teatros de la Décima Avenida por algunos céntimos, se ha convertido hoy en una de las más admiradas estrellas del cine.

George Raft... ¿Recuerdan ustedes al hombre de la moneda en «Scarface» y al confidente de la policía en «Unidos en la venganza», y al poseedor del cheque de «Si yo tuviera un millón» que con tan fabulosa fortuna en el bolsillo va a parar a un asilo de mendigos por no poderlo cobrar? Es el mismo que ha llegado a la cumbre de la popularidad en «Noche tras noche», y a quien veremos también con Sylvia Sidney en «Pescada en la calle». Todas las estrellas se disputan actuar con este famoso actor: Mae West, Nancy Carroll, Sylvia... Rostro oliváceo de italiano, cabellos engomados partidos por una línea recta, nariz excesivamente larga, menudos ojuelos intensamente negros..., una cabeza un sí es o no de bailarín argentino, de gígolo, de pequeño don Juan rabalero...

Nació en Hell's Kitchen, el barrió más infecto de Nueva York. Once hermanos. El fué el sexto, y el único que debía sobrevivir. Los diez Raft restantes murieron de tisis o de hambre. Merodeaba por las tiendas, fumaba a los ocho años y proporcionaba a su madre los mayores disgustos cuando se retrasaba excesivamente por la noche, en el Park Avenue, espiando a la puerta de los grandes hoteles para

(Continúa en
“Informaciones”)



“¡No seas celosa!”

ESTE film de Augusto Genina, realizador de reconocida solvencia, es ante todo una obra extraordinariamente alegre y divertida.

«¡No seas celosa!» tiene el simpático corte de la verdadera comedia vodevilesca, donde las situaciones equívocas y regocijantes *quid pro quos* se suceden sin interrupción. La película está llena de fina intención en todas sus escenas y desborda una gran comicidad que la hace superiormente agradable.

El asunto, de encantadora sencillez, tiene una movilidad extraordinaria, lo cual bastaría para situar a Genina como una primera figura del cinema europeo si ya no lo estuviera. Todas las escenas están resueltas con un dominio cinematográfico perfecto y a un ritmo de imágenes y

planos que evita la pesadez, monotonía y teatralidad de que adolecen no pocos films de esta época del cine hablado.

Se basa el argumento en los exasperantes celos de una esposa que a causa de ellos hace imposible la vida de su esposo. Las divertidísimas situaciones que provocan celos tan infundados, no son para descritas y sí únicamente para reídas ante la visión de esta película, que indudablemente gozará de un éxito franco por su gracia, su chispeante picardía y por sus acusados valores de realización, técnica e interpretación artística.

Carmen Boni, la simpática y bonita actriz, que tantas y tan bellas creaciones ha ofrecido al cinema bajo la inteligente dirección de Augusto Genina, aparece en este film con

una categoría artística superior a la lograda en sus anteriores obras, a pesar de que Carmen

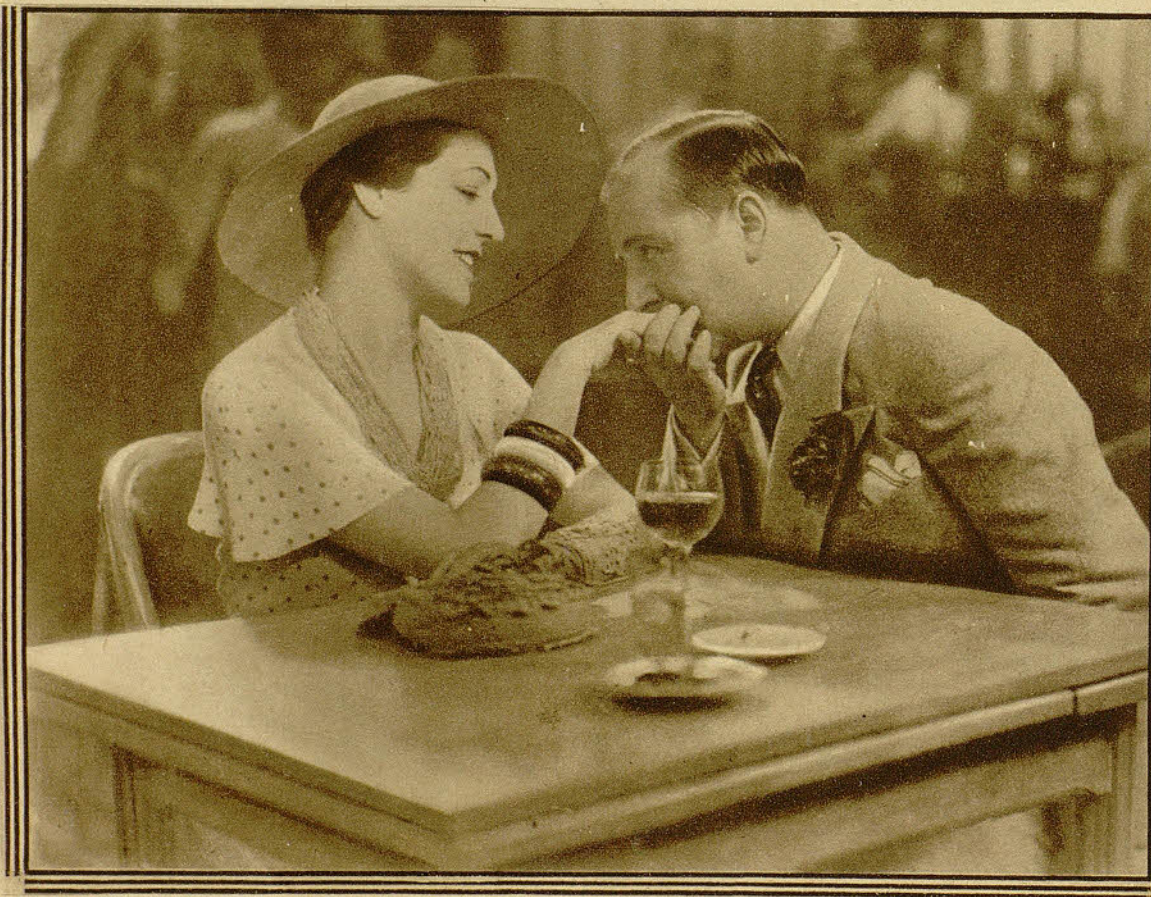
Boni ha seguido, desde su aparición en la pantalla una ruta de aciertos indiscutibles, reconocidos por la crítica y por el público, que suele ser más exigente aún.

También André Roanne, que figura en el principal papel masculino, realiza en «¡No seas celosa!» la más acertada interpretación de su carrera.

No cabe duda que esta película, que presentará en España Exclusivas Huet, será una de esas cintas que mantienen a los espectadores en continua hilaridad y que dejan un recuerdo agradable.

©

Dos planos de “¡No seas celosa!”, de Exclusivas Huet.



MUJERES DE CALIFORNIA

MIRIAM JORDAN

por EUGENIO DE ZÁRRAGA

Aquí tenéis una actriz cinematográfica cuya personalidad y costumbres son por entero distintas a las de la generalidad: Miriam Jordan.

Sentada frente a mí, en un despachito del estudio Fox Hills, se me antojaba una de las más lindas muchachas que en mi vida he visto. Es, sin duda, un tipo perfecto de belleza inglesa. Tiene poco menos de cinco pies y medio de estatura; es delgada, pesa ciento siete libras, y hay una rara distinción aristocrática en las líneas de su cuerpo y en sus dulces facciones. Añádase a esto que su cabello es rubio natural, sus ojos azules y sus largas pestañas de color castaño oscuro, y tendréis la mejor descripción que de la exquisita actriz inglesa os puedo hacer.

Nacida en Londres, recibió una esmerada educación en un colegio especial para señoritas, y desde entonces le ha quedado el insaciable deseo del estudio, que hoy se manifiesta en una sed constante de lecturas. Lee mucho, muchísimo; es una de las personas que más leen de cuantas se dedican a la pantalla; no pasa un solo día sin que haya leído un libro completo. Sus lecturas son de lo más heterogéneo. No tiene preferencia definida por un género determinado. Cualquier libro, si es bueno, merece su atención; y en sus ratos de ocio, sentada en un sillón, con las piernas recogidas bajo sí misma, es el libro que mantiene en la mano izquierda su mejor amigo... Miriam Jordan es una de las mujeres más inteligentes y cultas de que hace gala Cinelandia. Habla mucho y bien, con un tono de voz muy agradable, y su acento no tiene la dureza de la mayoría de los de su país. Se diría que habla inglés correcto con la dulzura del acento norteamericano.

Con este ligero bosquejo de Miriam en lo que atañe a sus aspectos físico e intelectual, sólo falta agregar algunos detalles que os den idea de su carácter, y la conoceréis, por lo menos, tan bien como la conozco yo. Ahí os van.

Miriam Jordan es un espíritu inquieto y travieso, toda vivacidad, capaz de las más atrevidas travesuras y de las más infantiles curiosidades. Probablemente no hay una sola mujer en el mundo que se haya caído tantas veces de lo alto de un árbol o de la pila formada por mesas y sillas, por el solo deseo de contemplar un nido o de espiar las maniobras de una araña que hubiese prendido su red en un rincón del techo..., pero sin osar turbar la paz del nido ni destrozar la red de la araña, que «lo mismo que nosotros, tiene un completo derecho a la vida, puesto que Dios la crió»... Su bicicleta de muchacha podría ser testigo de varios accidentes que pudieron muy fácilmente ser evitados; lo mismo que sus profesoras de gimnasia... Cada vez que pasa cerca

de una pared, una valla o un cartel recién pintados, no puede refrenar su incorregible curiosidad y sus dedos, obedeciendo a una fuerza interior impulsiva, van derechos hacia la pintura..., con notorio perjuicio de los guantes... Un día vió en el laboratorio de su padre (fabricante de instrumentos físicos y matemáticos) una lata que llamó su atención y la cogió, manteniéndola en las manos, sin decidirse a abrirla. Al entrar su padre en el laboratorio y ver la lata en manos de su hija, le hizo saber qué contenía éter y que era peligroso abrirla... Poco después volvió Miriam a cogerla y en su mente nació la curiosidad de conocer «a qué olía el éter»... Diez minutos más tarde, cuando un doctor la volvió a la vida, aseguraba que ya sabía que el éter tenía un olor fuerte... y que su padre tuvo razón al prevenirla contra él...

Miriam empezó a darse a conocer en un certamen nacional de belleza, en el que un jurado severísimo la eligió «reina» entre una multitud de bellezas profesionales, muchas de las cuales habían figurado prominentemente en la escena y en la pantalla. Inmediatamente la contrataron para que se exhibiese en una exposición pública... y tuvo que pasarse muchos días encerrada en una

caja de cristal (a prueba de sonidos) mientras una muchedumbre la contemplaba a todas horas. Como no podía oír lo que la gente decía, empezó a acostumbrarse a leer en los labios de la gente y de esto a leer en las caras sólo fué un paso fácil para ella; por eso es hoy muy difícil estar en su presencia sin que sepa lo que se piensa de ella.

Antes de que yo le hiciese pregunta alguna, me hizo ella tantas a mí, que casi me puse nervioso. Sin poder contenerme, le pregunté:

—Pero, Miriam, ¿se olvida de que no he venido a que me entreviste usted, sino a entrevistarla yo?

Me miró sin pizca de azoramiento, y contestó sencillamente:

—¿Qué razón hay para que yo satisfaga su curiosidad y usted deje la mía sin satisfacer?... Me gusta tanto meterme en la vida de los demás y enterarme de todo lo que no me importa, que estoy segura de que sería una buena secretaria...

Rápidamente cambió el curso de su pensamiento, y queriendo aparecer enfadada, me reprendió:

(Continúa en "Informaciones")



**APUNTES PARA
UN RETRATO**
CARY GRANT

Es el actor «alto, garboso y simpático» que le ha merecido a Mae West los honores de la repetición. Porque, después de haberlo elegido para que fuera su galán en «Nacida para pecar», significó su deseo de que la acompañara asimismo en «No soy un ángel».

Fué acróbata en otro tiempo. De ello conserva cierto peculiar desembarazo en los movimientos y la manera como a veces coloca las manos.

Aficionadísimo a la mecánica. Posee una nutrida biblioteca de obras relativas a ella. Le divierte más trabajar en un motor que asistir a una representación teatral o a un concierto; no obstante lo mucho que le gusta la música.

Cuando contaba apenas doce años, y en vez de ser Cary Grant era Archie Leach, muchacho de Bristol, Inglaterra, inventó un nuevo efecto de iluminación para la escena, que fué aceptado, y aún a estas fechas le produce de cuando en cuando algunos dólares.

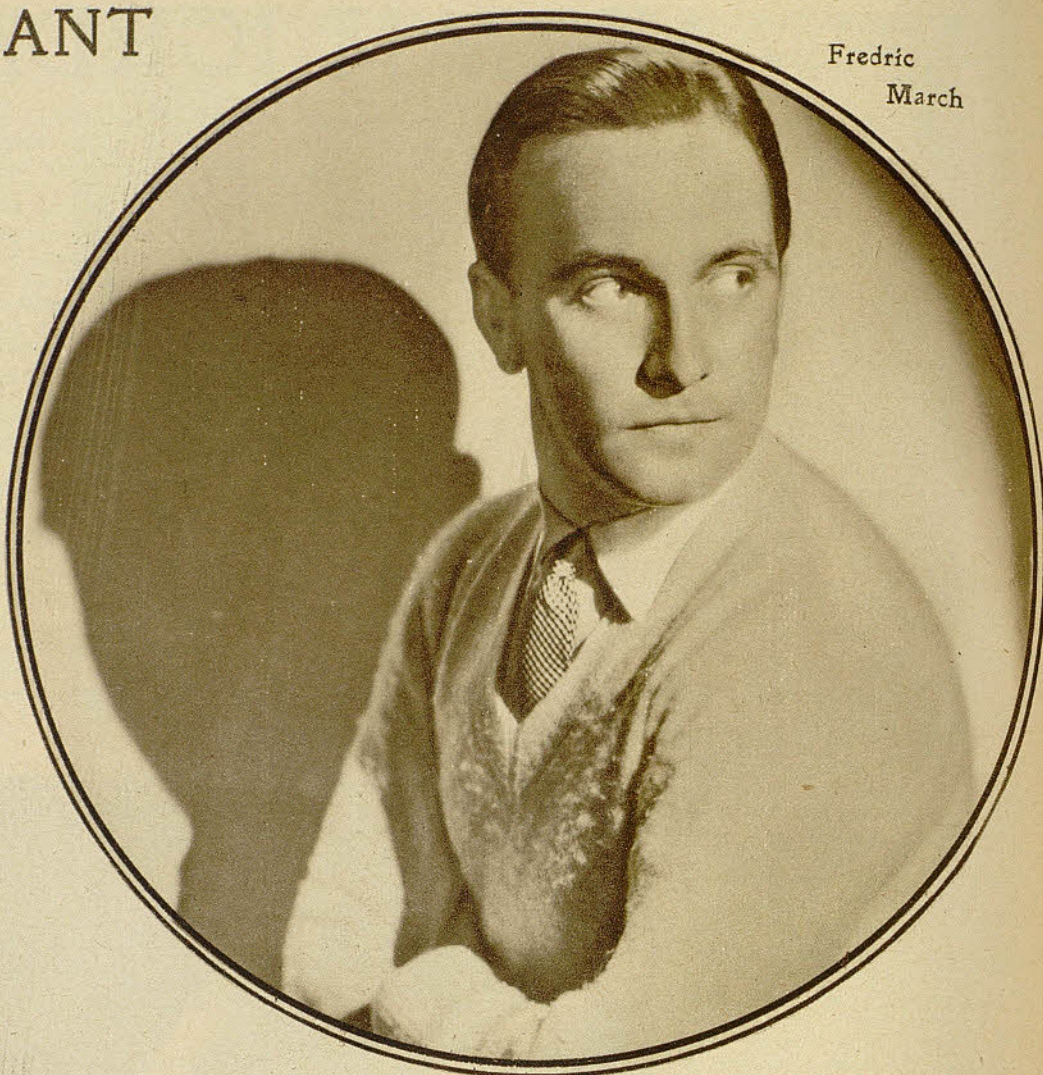
Ocupa, en compañía de su íntimo amigo Randolph Scott, una quinta situada en un cerro de las afueras de Hollywood.

Tiene un álbum de recortes, en el cual conserva cuidadosamente por orden de fechas cuanta crítica poco favorable se publica tocante a sus interpretaciones. «Es la mejor manera de que las alabanzas no se le suban a uno a la cabeza», dice cuando le preguntan por qué.



Cary

Grant


 Fredric
March

La variedad de sus aptitudes es grande. Baila muy bien, maneja un caballo como el mejor jinete, se luce como automovilista, sabe animar una reunión con cuentos o chistes oportunos. Tiene muy buena voz y sabe hacer uso de ella. Fué el primer galán de Jeanette MacDonald en las representaciones de «Boom Boom».

Es propietario de una sastrería de Los Angeles, de la cual saca muy buenos rendimientos, aunque no la tiene por negocio, sino por distracción.

Pesa setenta y ocho quilos. Mide un metro ochenta y siete centímetros de altura. Tiene los ojos pardos y el cabello negro.

Su cualidad sobresaliente es la simpatía. Es en extremo afable y sencillo en su trato, al par que ingenioso.

Sabe mucho de cocina y no le desagrada lucirse demostrándolo.

No admite imposiciones, ni se muerde la lengua cuando es el caso de decir lo que piensa.

FREDRIC MARCH

Un gran actor y un hombre muy práctico.

No hay quien le gane a discutir los términos de un contrato. Tampoco hay nadie que se muestre menos incansable que él cuando se trata de trabajar ante la cámara.

Es vivo de genio.

Amigo de bromas, le atribuyen en Hollywood muchas cuya paternidad no le corresponde.

Le gusta divertirse, pero entre amigos, sin ostentación. John Cromwell y Ralph Bellamy son sus compañeros favoritos para irse por ahí a pasar un rato.

Es la puntualidad personificada, y no hay cosa que le disguste más que la falta de puntualidad en el prójimo.

Conviene en que la lluvia es necesaria para que no se pierdan las cosechas, pero dice que no ve por qué ha de llover en las ciudades.

No ha derramado una sola lágrima desde que tenía once años.

Le gusta el maíz, cuando se lo sirven desgranado, y los plátanos, aunque se los den con cáscara.

Pasea mucho en automóvil, pero nunca ha tenido el menor disgusto con los agentes de circulación. En esto, como en todo, cree que los reglamentos se han hecho para cumplirlos.

Es aficionado a la lectura. Le agradan, como espectáculo, las peleas, siempre que los boxeadores lo hagan bien.

EDDIE CANTOR, PERITO EN CHICAS

Si hay alguien en Hollywood, o en cualquier parte del globo, que tenga el derecho de considerarse un perito en chicas, indudablemente es Eddie Cantor, el cómico de los enormes ojazos. En la pantalla siempre se le ve rodeado de esos cachitos de cielo que son las Goldwyn Girls. No exageramos, amigo lector, o linda lectorcita, tú las has visto en todas las películas que Eddie ha hecho para Samuel Goldwyn —«Mensajes del otro mundo», «Whoo-pee» y «Torero a la fuerza». Y volverás a verlas otra vez en su más reciente astracanada, «Escándalos romanos», cuyo rodaje terminó hace poco, y la cual será distribuida por la United Artists. Fuera de la pantalla, Eddie Cantor es el ufano papá de cinco pimpollos. Conque no es para admirarse que recientemente un compañero del gremio reporteril acorralase al actor con el único fin de sonsacarle lo que él opinaba en cuestión de

chicas. Si esperas alguna profunda observación sobre tan peliaguda materia vas a quedar defraudado. Dejaremos que hable el mismo Eddie :

—Creo que las muchachas son muy necesarias. Más aún, me atrevo a decir que a veces son importantísimas. Mas para el caso lo mismo ocurre con cerveza de calidad, rosbif a la inglesa y papas fritas. A mí me gustan mucho las chicas; tanto es así que me casé con una. Conocí a mi media naranjita en la clase de aritmética, ¡y desde que nos casamos nuestro fuerte ha sido la multiplicación! Cuando me siento a comer me rodean seis: Ida (mi señora), Marjorie, Natalie, Edna, Marilyn y Janet, por el momento no hay más.

»Para mí, una chica atractiva es aquella que no necesita lecciones de cocina, que sea maestra en aplicar la dosis requerida de sal, pimienta, mostaza y vinagre.

»Considerando el

grupo corriente de coristas y el tipo de beldades que míster Goldwyn emplea para las esclavas romanas en mi nueva cinta, no sé me podrá criticar que considere mi trabajo un gran placer. Si yo hubiese vivido en los tiempos en que Roma era la señora del mundo y uno de los pasatiempos favoritos era echar muchachas a los leones, si las chicas en cuestión hubieran sido por el estilo de las Goldwyn Girls, más hubiera preferido ser león que ciudadano romano.

»Y hablando de leones, tal vez le interese saber que los que figuran en «Escándalos romanos» no me dieron ni un solo mordisco. Será que no les gusta la carne... judía, amigo, judía. ¿Esperaba acaso que iba a decir de cerdo? ¡Pronto olvidó mi origen!»

He aquí unas opiniones que descubren al humorista que, burla burlando, es Eddie Cantor.

Nosotros también nos decidiríamos por ser león. ¡Porque están para comérselas!



María
Aniorte


Una
espe-
ranza pa-
ra el cine
ma español.

La se-
ñorita
Aniorte es
una excelen-
te triple lírica.

Ha cantado ya con éxito en v. los teatros de España y saldrá para París y Milán. Se nos dice que hay directores de cine que piensan en ella para sus próximos films de carácter lírico.

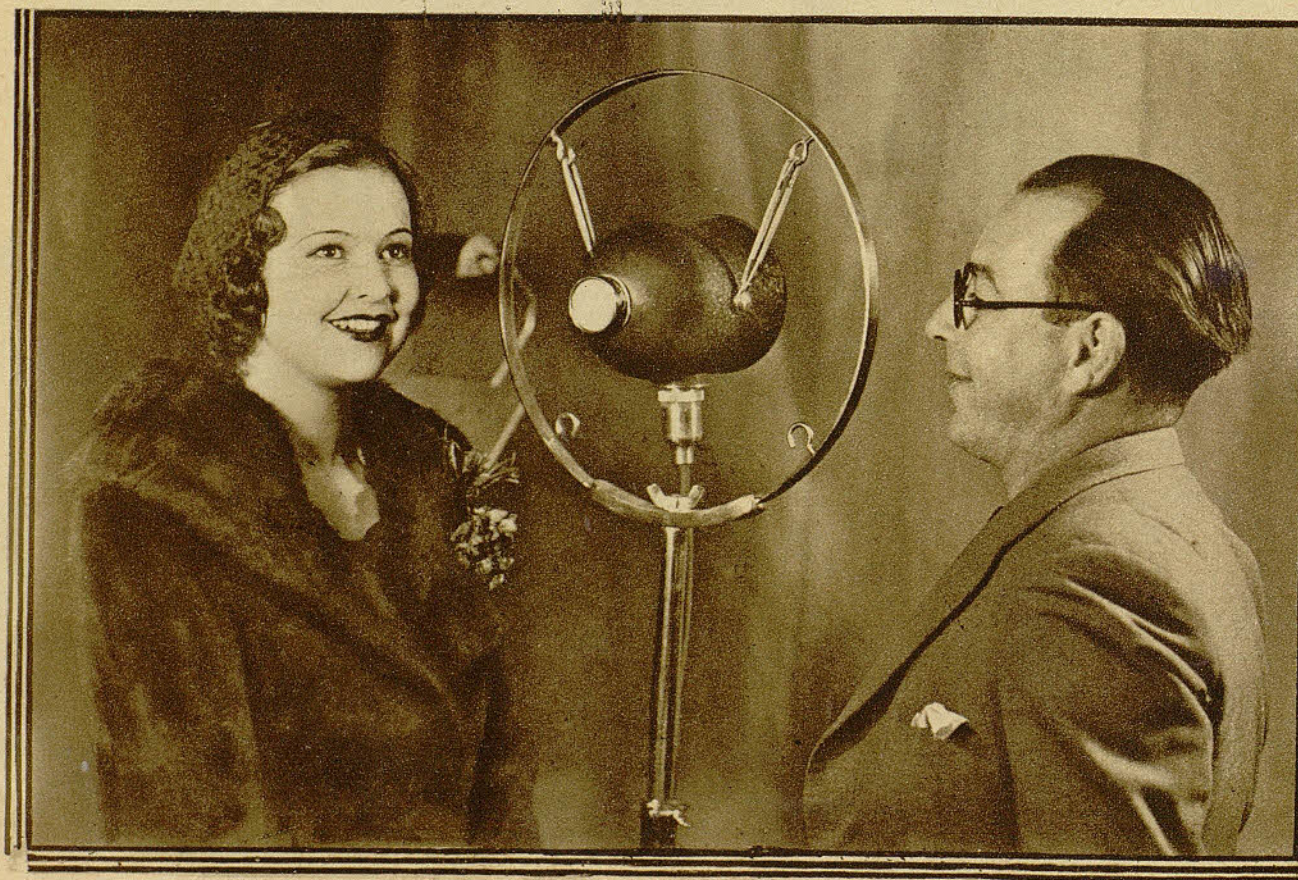
(Foto Massana)



Benito Perojo firmando el contrato para la realización de su nuevo film "La hermana de San Sulpicio", con la casa editora Balart y Simó, de Barcelona.

Asisten a la firma, los señores Vallcorba, Nuñez y Balart y Simó.

2



El director de diálogos de Ibérica Film, señor Gotarredona, haciendo la prueba de voz a la gentil artista Maypu Cortés.

(Foto Patrick)

"St. Moritz Waltz"

III

(De la película Fox "I am Suzanne!", cantada por Eilian Harvey).

The musical score is written for piano in G major (one sharp) and 3/4 time. It consists of six systems of two staves each. The melody is primarily in the right hand, featuring a mix of eighth and sixteenth notes, often beamed together. The left hand provides a harmonic accompaniment with chords and single notes. The piece concludes with a final chord marked 'ff' (fortissimo) in the right hand.

Por su sabor exquisito, por su selecta preparación y por la modicidad de su precio, triunfan siempre las **SALES**

LITÍNICAS DALMAU

CON MOTIVO DEL MONUMENTO A LOS QUINTERO

UNA OPINIÓN DE BUENA FE

No puedo resistir con impasibilidad el aliento de trascendentalismo y de anticipada perennidad con que se quiere investir «a priori» ciertas manifestaciones artísticas. En todas las cosas de la vida suele ser el tiempo o una serie de circunstancias fortuitas y ocasionales, las que vienen a dar el marchamo de importancia o de perpetuidad al hecho consumado; y son los días, el tamiz de los siglos, los que suelen revestir impremeditadamente y de una manera insospechada, de la debida consagración, a aquellas obras que generalmente se crearon al calor de un impulso espontáneo e irreflexivo y desprovistas de todo pretencioso y deliberado propósito de ser grandes.

En ninguna modalidad artística el imperativo de que la creación sea ingente se muestra tan apremiante como en la escultura, y es el mármol, por sí mismo y por la orientación de eternidad a que parece que le ha arrastrado siempre su destino, el que parece que no se puede tocar por cualquier cincel que no vaya con la autosugestión de una creación gloriosa.

Naturalmente, el arte tiene sus fases plásticas y no puede escapar a sus estados estéticos, y en cualquier gradación guarda una importancia y una emoción muy estimable y no iba a ser la escultura la que bonitamente habría de escapar a esta esclavitud gozosa en todo buen artista por temperamento.

Pero es que el mármol por su textura, por su idiosincrasia pudiéramos decir, por la gestación dolorosa a que le condena el golpe seco del cincel o por otras causas en que a lo mejor juegue mayor papel la imaginación y el artificio que la realidad, parece que no le podemos admitir en la mediocridad de una realización sin vuelos o en la plasmación de seres o cosas que por sernos tan familiares en nuestra contemporaneidad, su exaltación desproporcionadamente apasionada, pueda resultarnos risible o defraudante.

Muchas de estas consideraciones nos han venido en más de una ocasión a nuestra mente, cuando hemos llegado a una gran ciudad poblada de estatuas y monumentos; y más que en ningún otro sitio, en Madrid. Madrid es una de las ciudades de Europa que de más estatuas dispone; y no porque Madrid sea un pueblo vanidoso de sus valores, sino porque ha dispuesto siempre de los regidores más indocumentados y de menos sensibilidad artística. De aquí el que en el donaire y los decires del pueblo se haya generalizado el concepto grotesco que inspira el llegar a ser concejal, y el que la generalidad de la gente que viene a la capital traiga recuerdos para la Cibeles o se oiga con frecuencia el desenfadado «¡Cuéntaselo a Neptuno!».

Creo que nada puede hablar mejor y más elocuentemente a la posteridad que la propia obra, y por esto no puede ser admisible que todavía subsista en el propósito de los escultores el ir sacando a nuestras figuras representativas a la intemperie en las actitudes más insospechadas. Y si esta glorificación aparente no es tolerable como tributo póstumo, muchísimo menos podemos admitirlo en los días en que el homenajeado viva aún. El nombre del genio y el soplo emocional y emotivo de su paso en la tierra, le buscarán las generaciones en sus propias obras y no en la actitud hierática de una estatua; y ¡ay! de aquel que sea olvidado por sus obras y venerado por su efigie: entonces es que el escultor hizo una tarta de maravillosa geometría y el genio no era genio ni era nada.

De las posturas y los gestos heterogéneos y múltiples de las estatuas, tal vez las que más compasión y tristeza han producido en mi ánimo, han sido las llamadas estatuas ecuestres. El caballo, que es un animal arrogante y solemne y de línea más majestuosa,

ha sido siempre la víctima más propiciatoria de estas exaltaciones. La arrogancia y la majestuosidad del caballo se ha utilizado generalmente para dar majestuosidad y arrogancia al jinete o para dar arrogancia y majestuosidad al conjunto, cuando al escultor le faltaban en la inspiración otros atributos.

En la exaltación de los héroes de la milicia, en algunos ministros de la Guerra y en los reyes, desde luego, era de rigor. Pero esta modalidad se ha ido generalizando, y ahora se utiliza también para perpetuar una dilatada y brillante labor dramática: la de los hermanos Quintero. Se va a erigir un monumento a los hermanos Quintero. Pese a lo refractarios que somos a este género de homenajes por las razones dichas, inclinémonos ante lo irremediable del propósito y analicemos el «caso artístico» a que se va a dar cristalización. ¿Quién no conoce la nota predominante en el teatro de los Quintero? Andalucía canta en toda su obra y canta siempre con belleza y con emoción, o por lo menos, con una visión auténtica, graciosa y lírica de la realidad. Pues el monumento es una mocita asomada a un balcón. El balcón puede que sea andaluz y la mocita también, aunque no conocemos su partida de nacimiento; pero rodean el balcón unas columnas, lo rematan unos capiteles que sustentan un arco de medio punto de un clasicismo de líneas, todo ello tan primitivo, tan inadecuado y tan anacrónico, que forma un conjunto más propio de un templo o parnasio de la época romana que de un fondo típico andaluz.

No es esto lo peor. A esta mocita, que quiere ser Andalucía o la obra de los Quintero, que también es Andalucía, la rinde pleitesía desde enfrente un mocito andaluz en traje campero. Empequeñecido el conjunto por la monótona sobriedad de elementos decorativos y el nulo simbolismo de la obra, el escultor debió de darse cuenta de esta

pobreza de recursos, y se le ocurrió, para dar más volumen al desmedrado grupo escultórico, valerse del recurso a que antes aludíamos: del caballo. Le pareció empequeñecida la figura del mocito del traje campero y lo montó a caballo, destocado del sombrero cordobés, como único aliciente que podría levantar el nivel espiritual del monumento.

Creemos sinceramente con el diario «Luz», que se debe de impedir que esta obra tan poco feliz contribuya a afeard, juntamente con otras, los sitios más sugestivos de nuestro Madrid. No es ella ni enunciación siquiera de lo que es el aliento y espíritu de la obra quinteriana, tan varia a pesar de su reiteración andalucista y tan polícroma de sanas comicidades regionales, erudita de voces, y de decires, y de sutilezas, y de apologías encomiásticas de las bondades y abnegaciones del alma andaluza. Y creadora de tipos representativos, en que culmina y sobresale una ejemplar colección de heroínas que sientan cátedra de feminidad.

Déjese en suspenso todo monumento profanador. Los Quintero tienen ya en la copiosa labor de una dilatada obra dramática su mejor monumento, de una densidad artística y simbólica, difícilmente superable por el escultor. Y dejemos igualmente el mármol para otros estados de alma más abstractos y también más genéricos, en que el impulso, el motivo y la concepción sean todos del cincel del artista.

BENJAMÍN RAMOS GARCÍA

«La locura del dólar»

ESTA película es, indudablemente, una de las mejores producciones de la Columbia, que distribuye Cifesa en toda España. Los críticos neoyorquinos la han calificado como «terrificante», es decir «formidable». Walter Huston, uno de los grandes actores del teatro y de la pantalla estadounidenses, interpreta al protagonista, el gerente de un Banco, cuyo coraje y de la fe ciega en sus clientes, lo sacan adelante en el trágico momento de su vida.

«La locura del dólar» presenta un elenco de primera línea: Constance Cummings, una de las más simpáticas de las estrellas jóvenes; Pat O'Brien, afamado por su interpretación en «La primera plana»; Kay Johnson, artista popularísima en las tablas antes de aparecer en el lienzo; Gavin Gordon, joven actor de gran porvenir, y los «rollos» secundarios, de acuerdo con la acostumbrada política de su director, Frank Capra, en manos de artistas de reconocida valía.

En cuanto al argumento, la crítica norteamericana aplaude a su autor, Robert Riskin, por la actualidad de la trama y por la maestría con que ha tejido sobre el fondo material de una institución bancaria, el impresionante drama del hombre que lucha por salvar de la ruina aquel Banco, que ha sido la obra de su vida, y la honra de su hogar.

La ternura de la dirección revela la mano del artista, Frank Capra, cuya obra directiva ha sido aplaudida en «Dirigible», «Alas», «Submarino», «Mujeres de lujo», «Amor prohibido», «La amargura del general Yen» y otros films Columbia.

La cinta contiene los decorados más grandes que hasta ahora se han construido en los estudios Columbia, y ha sido realizada con el estilo de las obras de gran espectáculo; más de mil «extras» toman parte en las escenas en que la multitud acude frenética al Banco para retirar sus ahorros.

Por la manera como ha sido realizada, por la trama, de gran interés en las actuales circunstancias, y por la intensidad dramática del argumento, Columbia Pictures considera a «La locura del dólar» el mayor de los espectáculos que ha producido.



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN
PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

*

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754

Leer POPULAR FILM es estar
informado del movimiento cine-
matográfico en todo el mundo.



Los secretos de belleza de Hollywood (Continuación de la página 7)

más resplandeciente con toda constancia. Como resultado de mis experiencias llegué a dos conclusiones importantes, que modificaron mi concepto del maquillaje.

Hoy no se entiende por maquillaje el embadurnamiento arbitrario del rostro con ungüentos, polvos y pinturas, sino el embellecimiento de la persona mediante el empleo de crayones, polvos, coloretes, etc., creados en tonos armónicos y escogidos para cada per-

sona, no de acuerdo con sus caprichos, sino como consecuencia de su análisis estético. Así cada muchacha usa el maquillaje que piden sus colores naturales, su tipo, etc., y se evita el efecto artificial de «parecer pintada». En los últimos años el arte de hacer rostros perfectos ha adquirido un matiz científico en virtud de la sistematización de sus conceptos y conocimientos y de la investigación escrupulosa que precede a la preparación de sus productos.

Así, pues, el arte del maquillaje, que era puramente decorativo, a pesar de su respe-

table antigüedad, ha adquirido un cierto sentido práctico e higiénico. Sus objetivos, son: limpiar cuidadosamente la piel y los tejidos que bajo ella residen y a través de los cuales se alimenta; eliminar de ella toda clase de enfermedades que no se originen de mala distribución de la sangre o trastornos generales del organismo; eliminar o disimular las imperfecciones congénitas que no exijan intervención estética quirúrgica y embellecer el rostro femenino.

Estos serán los temas de mi próxima lección.

“Yo he sido pobre”, dice George Raft

(Continuación de la página 11)

abrir las portezuelas de los coches a las damas envueltas en armiño...

Raft se acuerda de aquellos tiempos y no enrojece. Todavía puede hallarse cuando va a Nueva York paseando por el Broadway en compañía de unos mocetones que fueron sus compañeros de otro tiempo, con quienes los domingos por la mañana rompía cristales jugando al base-ball.

En Hollywood es una estrella que sale por la noche con las principales luminarias del cine, que tiene su villa y su auto a la puerta. Pero en el fondo continúa siendo el pilluelo neoyorquino, porque allí nació, creció y se formó su carácter. George Raft necesitó diez años para avanzar tres manzanas del Broadway. Diez años de polisonerías, de bailar ante las puertas de los salones que después debían contratarlo como estrella. Diez años... Primero la modestísima habitación de la Décima Avenida. Luego un paso... Raft ganó sus primeros dólares como boxeador. Se convirtió en un elegante llamativo, con sus trajes de anchas rayas, zapatos de charol, corbatas chillonas... Coqueteó con las coristas. Un paso más... Fué a Europa e interpretó breves papeles en Londres. Luego al Broadway otra vez, y diez años para adelantar cien metros más al Este, a los teatros de categoría. Y de golpe, por haber dado lecciones de baile al príncipe de Gales en una de sus escapadas a Londres, pasó a los estudios de Hollywood. El éxito.

La comparación con Rodolfo Valentino era un grave peligro para Raft. Se necesitaba toda su personalidad para que haya logrado salir victorioso tras tantos Valentinos fracasados como han desfilado por los estudios. Raft tiene la misma cara que el famoso

«cheiko», su misma tez morena, rostro alargado y triste mirar. Quizá Valentino fué una víctima de su época, después de todo. Hoy no nos queda de él más que el recuerdo de algunas tonterías enfáticas, pero si hubiese vivido, acaso no hubiera logrado animar el «gangster» italiano de «Scarface». Raft no quiere que le comparen con el ídolo llorado. Le disgusta la comparación. Y la evita. El ha llevado a Hollywood una personalidad nueva. Es el hijo del «pueblon», en la más amplia acepción de la palabra, atrevida, osadamente. Ha llevado a su mansión de Hollywood a su madre, que en Nueva York continuaba viviendo en el mismo barrio pobre, lavando ella misma la ropa de su hijo.

—Sí—ha dicho Raft a un periodista—, mamá es una entusiasta de Nueva York y se encuentra desplazada en Hollywood. Echa de menos el olor y el ruido de nuestra calle, su ventana con la polea y la cuerda para extender la ropa y la vecina, a quien se llama dando con los nudillos en la pared... Continúa haciendo ella misma las labores caseras y mi ropa no va nunca a la lavandería... No tiene carácter para vivir sin hacer nada...

Raft tiene el acento nasal y canallesco de Nueva York. Ese mismo acento que intenta corregir en «Noche tras noche», mediante las lecciones de comportamiento social que le da Alison Skipworth. Es el film donde aparece más sinceramente Raft, porque es el que más concuerda con su psicología. Diríase que el argumento se escribió pensando en el origen e inclinaciones del artista que debía interpretarlo. El protagonista es el muchacho subido de la nada, con sus preferencias por los vestidos caros, por las camisas de seda, propias de los rabaleros encumbrados. Raft y su brutalidad; Raft y su simplicidad; Raft antiguo boxeador enriquecido, desvergonzado, que intenta cultivar su espíritu y pulir su lenguaje para ponerse a la altura de la muchacha de sociedad de quien se halla

perdidamente enamorado, una «Miss Park Avenue», como llaman en Nueva York a estas jovencitas de la más empingorata aristocracia, que se envuelven entre armiños como aquellas otras a quienes antes abriera las portezuelas de sus coches.

¡Qué bello ensueño sentirse amado por una de estas damiselas tan altas! Ya no le bastan al encumbrado dueño del club nocturno, que Raft representa ser en «Noche tras noche», sus alhajas costosas, los trajes llamativos, ni los amores fáciles de las hijas del arroyo como él, a quienes conoce demasiado. Sencillas como un saludo, primitivas, celosas y prontas a la réplica airada, que tan pronto esgrimen el revólver en un ataque de celos como besan en la boca, prologando uno de esos clásicos «big boy». Ya lo divertieron demasiado tiempo; y su espíritu, su afán ascensionista, pide conocer las confesiones de una verdadera «dady», gustar sus caricias, aspirar su perfume embriagador, mientras ella huye de los hombres de su clase, todos igualmente pulidos, melosos, para gustar el perfume de la aventura. Son dos curiosidades que se cruzan, y se satisfacen recíprocamente, dos curiosidades que llegan a engendrar un amor sólido, veraz. Tal es el tema de este film «Noche tras noche», en el cual intervienen además de George Raft, Mae West, Constance Cummings, Wynne Gibson y Alison Skipworth, constituyendo todos ellos uno de los más interesantes repartos que pueden darse en una película.

Es la mejor de cuantas ha interpretado George Raft, porque en cierto modo el actor no ha tenido que revivir a nadie. No ha hecho más que reproducirse en parte a sí mismo y, naturalmente, la perfección de su trabajo rebasa todo lo que hasta hoy hemos visto a este genial actor y posiblemente también, a lo que le veremos en mucho tiempo, porque no es lo mismo revivir un personaje, atemperarse a él que ser el personaje quien va en busca del actor.

Miriam Jordan

(Continuación de la página 13)

—¡Qué galante es usted! Lleva aquí más de diez minutos y aún no me ha preguntado si me encuentro mejor...

Tenía razón. Nuestra entrevista debía haberse celebrado dos semanas antes, y cuando me disponía a ir al estudio, me dijeron, por teléfono, que Miriam Jordan había sufrido un accidente de automóvil y tenía que guardar cama. Una semana después me dijeron que andaba por el estudio ayudada por unas muletas... Ahora ya no tenía cerca de sí los odiosos soportes de palo que habían sido sus inseparables durante siete días.

Conociendo su carácter supuse que ella había tenido la culpa del accidente y en vez

de disculparme por su reproche, afirmé muy convencido:

—No hablé de eso porque no quise avergonzarla.

—¿Avergonzarme?...

—¡Claro! Si hablamos de ello tendremos que recordar que es usted una «chauffeur» muy descuidada... Al mismo tiempo, como creo que llevaría usted consigo su talismán, me figuro que ni siquiera habrá tenido que pagar indemnización alguna por los desperfectos del otro auto...

La única superstición de Miriam Jordan es la creencia, corroborada por los hechos, de que un talismán, regalo de su madre, le da la buena suerte. El talismán es una campanita de oro de la que cuelgan seis perlas pequeñas pendientes de otras tantas cadenitas de plata. Antes siempre llevaba el talismán

colgando de una cadena al cuello; pero desde una vez que lo perdió, sin recobrarlo en varios días, lo lleva en la bolsa, para que no se pierda.

Me miró con asombro, casi con terror.

—Es cierto que yo iba distraída y me eché encima del otro auto, pero su dueño es un hombre tan fino que ni siquiera quiso tomar el número de mi licencia; me aseguró que el Auto Club pagaría el arreglo de su carro... y el del mío también, porque él diría que la culpa fué suya... ¿Qué le parece?

—Muy mal, porque ahora no tendrá usted miedo a nuevos accidentes y, la verdad, ¡no querría ser yo el próximo a quien atropellase!

—¿Ha notado usted que me corté el cabello?—me preguntó.

—No lo veo con el sombrero puesto.

CONTINUACIÓN DE "INFORMACIONES"

Se quitó el sombrero, uno de esos monísimos gorritos franceses, blanco; y, con él en la mano, explicó:

—Me ha costado tres dólares y noventa y cinco centavos. No mucho para una artista, ¿verdad? Pero como siempre estoy perdiendo el sombrero... ¿Cómo le gusta más mi cabello, así o como lo tenía antes?

—De los dos modos. Con el cabello corto, o largo... y creo que lo mismo le sucedería si estuviera completamente calva, es usted una muchacha encantadora.

—¿Es una galantería española?... Pues le advierto a usted que yo soy la más fea de las siete hermanas...

—¿Tiene usted seis hermanas?

—Y todas bonitas. Una de ellas, la más pequeña, es una chiquilla deliciosa.

—¿Piensa usted traerlas a Hollywood?

—De ningún modo!—me contestó horrorizada—. Hollywood no es para ellas. No es este el lugar más a propósito para muchachas que deben ser lo que yo quiero que sean mis hermanas. Si yo pudiera estar siempre con ellas, actuando como una incorruptible señora de compañía, sería otra cosa... Prefiero ir yo a verlas a ellas, mientras se educan en compañía de mi madre. Yo les mando todo lo que puedo para ayudarlas, y por eso apenas puedo ahorrar nada. Me satisface más emplear el dinero en eso que en comprar un exceso de trapos. Yo nunca gasto demasiado en ropa. Trato de vestir bien, pero aborrezco la extravagancia. Me aconsejan que «vista más», aunque nadie me ha dicho todavía que debo «vestir mejor». Pero yo pienso de otro modo. No me interesa que la gente diga al verme pasar por la calle: «Ahí va Miriam Jordan con un nuevo vestido elegantísimo que le ha debido costar un dinerito». Preferiría, si esto fuera posible, que dijese al verme en la pantalla: «¿Qué bien está en esta película Miriam Jordan! ¡Está mejor que nunca!»

—¿Va usted al cine con frecuencia?

—Casi todos los días... Cuando no tengo otra cosa que hacer y no me siento con ganas de estar en casa, me voy a un cine cualquiera, generalmente a alguno pequeño. Muchas veces veo las películas dos veces... Ya sabe usted que a la puerta de casi todos los

cines de barrio hay siempre niños que quieren entrar y no pueden hacerlo porque la ley prohíbe que se les vendan entradas si no van acompañados de una persona mayor... ¿Nunca se le acercó un chiquillo pidiéndole que le compre la entrada?

—Muchas veces.

—A mí también. Esta es la razón de que casi nunca entre sola a un cine. Rara vez me falta la compañía de un amiguito ocasional. ¡Si viera usted qué aire de hombre se dan algunos!... Una vez, al querer pagar la entrada a un niño, se me quedó mirando muy serio y me dijo ofendido: «¿Yo no sabía que las señoritas pagaban el cine a los hombres!» Estuve a punto de reír, pero vi tal seriedad y convicción en él que no insistí; pagué su entrada con su dinero. Después, me cogí de su brazo y entré en el cine. Entre los avances de películas que habían de

ARMONIAL RADIO

PLAZA DEL SOL 15-BARCELONA-G.

Tel. 73249

exhibirse próximamente, se proyectó el de «I Loved You Wenesday» («Te amé el miércoles»). En esa película yo hago el papel de una mujer dispada, que se pasa el rato bebiendo, fumando y metiendo la guerra en un matrimonio... ¡Vaya un papelito! ¿Eh?... Cerca de mí estaban sentados un señor y una señora viejos, y al verme en la pantalla, la señora no pudo contenerse: «¿Mira esa mujer!», le decía al marido, «¿Qué perdida!... Y no hay duda de que esa mujer es así en la vida real... ¡No hay más que verla!... ¡Estas son las artistas que nos traen del extranjero!»... Al salir del cine me preguntó mi amiguito: «¿Cree usted que esa vieja tiene razón?... Yo no creo que Miriam Jordan sea así. Lo que pasa es que es una buena actriz y sabe fingir muy bien, ¿no le parece?»... El pobre muchacho había estado conmigo más de tres horas, yo era una de sus artistas favoritas... ¡y no me había reconocido!

¡Tenía razón el amiguito de Miriam! Ella no es así. Miriam es una muchacha decente en toda la extensión de la palabra; es una

de las poquísimas mujeres que ni fuman ni beben... ni aceptan la compañía de un hombre que no les sea muy conocido. Jamás ha asistido a una de esas fiestas en las que el alcohol da ánimo a la desvergüenza y la desvergüenza anima a beber más alcohol. Aunque pertenece a una familia modesta, se ha relacionado con una gran parte de la aristocracia inglesa (la más exigente de todas las del mundo) y ha bailado con príncipes y ha departido amistosamente con princesas.

Miriam está en relaciones con un distinguido caballero de Nueva York y piensa casarse en breve. ¡Hasta en esto se revela su buen gusto! Al preguntarle el nombre de su novio, me suplicó con dulzura:

—No diga usted su nombre. Para los que no le conozcan personalmente, él no podrá ser otra cosa que «el novio de Miriam Jordan»... ¡y le quiero demasiado para permitir que haga un segundo papel en ningún sitio!

Miriam Jordan es una gran actriz, pero, en mi opinión, Hollywood no ha sido justo con ella. Ni siquiera se la ha tratado con benevolencia... Nunca le dieron oportunidad de revelarse como la gran actriz dramática que es. Es una muchacha honrada y se le obliga a hacer papeles de mujer fácil; es de temperamento dramático y no ha hecho en el cine otra cosa que unas cuantas películas en las que no había más lucimiento posible que el de enseñar las formas... y ella cree que en las formas de una mujer como es debido sólo debe verlas su marido y en la intimidad del hogar.

Al seleccionar unas fotografías para que se publiquen con este artículo, yo quise coger una en la que se ve la perfección de unas piernas y unos muslos que harían ponerse celosa a Marlene Dietrich; pero ella, con gran sencillez, me insinuó:

—¿No le parece que enseñe las piernas demasiado?... ¿Por qué no envía ésta en su lugar?

¡No hubo más remedio que complacerla!

Miriam Jordan es una mujer de una delicadeza que a muchos parecerá exagerada, pero que a vosotros, como a mí (estoy seguro de ello), os resultará muy natural.

Hollywood, marzo de 1934.

Pantallas de Barcelona

ESTRENOS

Tivoli: "Escándalo en Budapest"

FRENTE a película como «Escándalo en Budapest» si que puede decirse que el cine es una orquestación de imágenes. La obra de Geza von Bolvary es una verdadera filigrana. Las imágenes parecen obedecer a un ritmo musical. El tema es tan leve, que podría explicarse en dos líneas. Pero no daría idea de la importancia de esta deliciosa comedia. Porque nada extraordinario ocurre en ella, y su interés puramente cinematográfico, reside en la composición de las escenas, en la armonía de las imágenes, en la toma de planos, de una belleza exquisita.

«Escándalo en Budapest» es un film de finísimo corte, realizado con tanta ponderación, con dominio tan perfecto de la técnica, que nada falta ni sobra en él. Lo sentimental, de levisimo matiz, se mezcla con lo humorístico. Luego, el subrayado musical va valorando las situaciones, haciendo resaltar los detalles que las definen. Música fácil, inspirada, juguetona que forma acorde con las imágenes.

La interpretación notabilísima. Franziska Gaal es una actriz toda expresión, vivacidad y temperamento. Se mueve con desenfadado y siempre tiene el gesto y el ademán

precisos. En ella todo es natural y espontáneo. Le han bastado dos películas para clasificarse en primerísima línea en el gusto de nuestro público.

Paul Hörbiger, pleno de gracia, acentúa con naturalidad la nota humorística. Este actor conoce los más finos matices de la comedia y los juega siempre con acierto.

Los demás intérpretes se mantienen en un decoroso plano artístico.

Un triunfo completo para esta producción Universal realizada en Alemania.

Capitol: "Hoopla"

LA vida del circo ha sido llevada al lienzo, en esta ocasión, con todo cuanto tiene de pintoresco y de dramático la existencia de estos artistas nómadas. Es un cuadro de realidad lo que el animador nos presenta en esa sucesión de escenas, perfectamente ligadas, en «Hoopla».

La obra va adquiriendo un interés y una emoción gradual que prende la atención de los espectadores, interesados en las dos aventuras sentimentales que se desarrollan en torno a la vida del circo, auténtico protagonista de este bello film de la Fox.

Clara Bow, alejada algún tiempo de la pantalla, traza en esta película una silueta femenina llena de atractivo y humanidad. Es uno de los personajes con más alma que

le hemos visto interpretar a la «estrella» pelirroja.

Los demás intérpretes logran realzar sus papeles, sin llegar al plano interpretativo de Clara Bow, que maneja por igual lo cómico y lo dramático.

Fémin: "Un hijo de América"

COMEDIA de enredo, que toca a ratos en lo absurdo, pero que se mantiene por el ritmo ágil de las imágenes, por el garbo con que se desenvuelve el asunto y, sobre todo, por el encanto que le presta la interpretación, felicísima, de Annabella y Albert Prejean, pareja admirablemente compenetrada.

«Un hijo de América» no aumenta la categoría del cinema francés, pero es un film que se ve y se oye con agrado por su excelente interpretación y por lo finamente que ha sido realizado.

Metropol: "Murallas de oro"

PELÍCULA tipo «standar», sin nada nuevo en el argumento, pero tan bien lograda técnicamente que sólo cabe calificarla de buena.

El tema, de corte sentimental, con alguna pincelada irónica, gira en torno a unos enamorados, ante los que se interponen una serie de obstáculos que son felizmente vencidos.

Finísima la interpretación por parte de Sally Eilers y Norman Foster, que encarnan sobriamente sus personajes y muy aceptable por la de Rosita Moreno, segura en su papel.

Bella la fotografía y acertados casi todos los planos que se suceden con un dinamismo que presta agilidad a todas las escenas.

ARGUMENTO DE "ESKIMO"

Producción Metro-Goldwyn-Mayer

Se avecina el invierno en la aldea esquimal, y las despensas de carne están vacías. Mala, el bizarro cazador y su hijo Orsokidok parten en busca de alimento. Pescan salmón, alancean patos y luego avistan un hato de morsas. Reúnen a los aldeanos para la expedición, en la que emplean barquichuelos de cuero; matan muchas morsas, y dan caza a un oso blanco. La aldea se ha surtido de provisiones.

Mala regresa al lado de su mujer, Aba, a quien ama tiernamente. En tales circunstancias, llega Teparte, esquimal de otra tribu, acompañado de su esposa. Ambos sufren hambre. Mala los acoge y les da que comer.

Un rebaño de renos aparece en la comarca y hay una gran cacería. La prosperidad sonríe a la aldea, todo debido a Mala, el poderoso cazador, quien vive feliz con su esposa y sus hijos, Puala y el diminuto Upik.

Mas llega un viajero de tierras lejanas, trayendo el arma de fuego del hombre blanco, y las agujas de acero, con las que cosen mejor las mujeres de la aldea. Habla el viajero de los dioses blancos que moran en «la casa flotante» y de las maravillas de esa mo-

Mas tan pronto como Mala ha partido, el villano lleva a Aba al buque. Al abandonar el barco, ella apenas puede avanzar sobre la nieve, y no tarda en caer desmayada. Vogel, que merodea a alguna distancia a caza de focas, divisa las pieles que cubren el cuerpo de Aba y, creyendo que se trata de una foca, hace fuego... y da en blanco.

Después de una expedición ballenera sensacional, retorna Mala... para encontrar muerta a su esposa.

«Voy donde el capitán—dice—a devolverle su arpón.»

Y se lo devuelve atravesándole el cuerpo con el arma.

Mala regresa a la aldea con sus hijos. Los aldeanos y el mismo Taperte saben que la esposa de éste, Iva, está enamorada de Mala. Y Mala desea casarse; de manera que Taperte le cede su mujer y abandona la aldea.

Mientras tanto llega a la guarnición más cercana de la Policía Montada del Noroeste la noticia del crimen cometido por Mala. Envíase a dos sargentos, Balk y Hunt, a arrestar al esquimal.

El recuerdo del capitán tortura a Mala,

perros, continúa la jornada a pie, con paso débil y tambaleante. Le ataca un lobo. El esquimal lo mata con las manos, devora la lengua de la bestia, y encuentra fuerzas suficientes para llegar a su aldea. Acompañado de Iva, continúa huyendo hacia el norte, después de haber confiado sus hijos menores al cuidado del primogénito. La policía llega en momentos en que la pareja desaparece a la distancia.

«Tendremos que disparar», dice Hunt.

Pero los sargentos, que conocen la grandeza moral de Mala, no tienen el coraje de hacerlo. En momentos en que las figuras lejanas de Mala y su amada están a punto de perderse en las nieves septentrionales, los sargentos les dan el adiós agitando las manos. Esta vez no han capturado «su hombre» los tenaces jinetes policiales.

Freuchen refiere cómo se filmó "Eskimo"

De alta y fornida estatura, densa barba castaña, la gorra de viejo marino ceñida a un ángulo de 45°, y paso firme a pesar de la pierna de madera que lleva, Peter Freuchen hizo su entrada en Nueva York hace poco, trayendo a la gran urbe contemporánea algo de la frescura y abierta inmensidad del Ártico, donde ha pasado tantos años de su vida. En su alojamiento, el gran explorador danés habló de «Eskimo», nueva película de la Metro-Goldwyn-Mayer, basada en el libro que Freuchen publicó bajo el mismo título.

«Mi libro», comenzó diciendo con una voz singularmente suave en un hombre de tanto vigor y robustez, «trata de los esquimales de Groenlandia, a quienes y con quienes he vivido; mientras que la película se refiere a los esquimales de Alaska. Lo sorprendente es que las costumbres de ambos pueblos no difieren casi absolutamente. La población total de los esquimales no pasa de 32.000. En su mayor parte proceden del norte de los Estados Unidos, y al emigrar hacia las regiones septentrionales, separándose en diversos grupos en Alaska, Groenlandia y Siberia, hablaban la misma lengua y tenían idénticos hábitos de vida. Desde hace mil años, los exploradores del Ártico que, como yo, han visitado diversas localidades esquimales, separadas por días y semanas de viaje, han encontrado sólo insignificantes diferencias en lenguaje y costumbres.

«Al principio proyectamos ir a Groenlandia, porque, naturalmente, es la región que más conozco; pero en Groenlandia hay durante el año cuatro meses enteros de oscuridad, estación en la cual resulta no sólo peligroso trasladarse de un punto a otro, sino imposible tomar fotografías. Además, los rayos del sol son tan penetrantes, que habrían arruinado la película entera en corto tiempo.

«Aun cuando yo sabía que la vida en Alaska era poco más o menos lo mismo que en Groenlandia, no dejé de sorprenderme descubrir tantas analogías. La única diferencia sería, casi, consiste en el grado de civilización de los diversos grupos. En ello ha ejercido influencia el hombre blanco, particularmente el misionero. En ciertos casos, los esquimales han perdido sus propios hábitos tradicionales, adoptando prácticas propias del hombre blanco. No obstante, cuando fuimos a tomar la película, muchos de ellos mostraron intenso interés en revivir las costumbres que tenían antes de que llegara el hombre blanco a tratar de modificarlas. No me extrañaría que algunos de ellos hubieran abandonado las localidades dominadas por el hombre civilizado, retornando a sus propias aldeas y sus propios hábitos.»

Según el explorador, la única clase de dificultades con que tropezó la expedición, se debió a cambios atmosféricos: un calor solar repentino derretía sus guaridas de hielo; fuertes vientos impelían el buque expedicionario a grandes distancias fuera del

Una escena de la producción M-G-M, "Eskimo" que ha dirigido



W. S. Van Dyke, el célebre realizador de "Sombras blancas".

rada, y refiere que los dioses blancos están dispuestos a comerciar con los esquimales. Mala decide ir a verlos. Em prende entonces con su familia una larga jornada de ochocientos kilómetros hacia el buque, a través de nevados campos, y en trineos tirados por perros.

En el camino encuentra a un amigo esquimal, quien está de regreso del buque, y cuya esposa ha fallecido recientemente. Mala, de acuerdo al primitivo código moral del Ártico, le presta su esposa para brindarle felicidad y hacerle olvidar a la perdida compañera.

Luego continúan el viaje, llegando al buque, cuyo capitán explota a los naturales en el treque de productos. Vogel, primer piloto, aborrece al capitán.

Mala y su familia suben a bordo. El cazador ha traído consigo las pieles más escogidas que posee. El capitán le da en cambio un fusil, engañándole miserablemente; y al partir Mala, detiene a Aba.

«Pero, ¿no tiene razón—dice Mala a Akkrat, intérprete esquimal—. Acabo de conocerlo. Además, no me lo pidió primero.»

El intérprete le contesta que el hombre blanco siempre tiene razón, y Mala se aleja, receloso, volviendo a su iglú para cuidar de sus hijos. Aquella noche regresa Aba embriagada, cosa que Mala no acierta a comprender.

Avistanse ballenas en la costa, pero el arponero del buque está herido. El capitán pide a Mala servir de arponero. Mala acepta con la condición de que el capitán no importune a Aba durante su ausencia.

quien se presenta ante el altar de sus dioses, adoptando el nombre de Kripik, a fin de que no lo persiga el espíritu del marino.

Una tormenta de nieve sorprende a Balk y Hunt cuando se aproximan a la aldea. Mala que ahora se hace llamar Kripik, salva a los sargentos y les brinda hospitalidad en su iglú. Los sargentos adivinan en el esquimal el temor de que ellos codicien a su mujer. Lo tranquilizan, y Mala se convierte en amigo suyo. Akkrat, el soplón, les revela que el supuesto Kripik es Mala. Entonces los sargentos manifiestan a Mala que debe acompañarlos al puesto de la guarnición, persuadiéndole con palabras amistosas, si bien lamentan en silencio la suerte que probablemente espera al esquimal en la horca. En la travesía, Mala caza animales para los sargentos; y al arribar al puesto, mantiene a la guarnición abastecida de alimento.

Cuando llega el jefe y descubre que se ha permitido a Mala circular libremente bajo la promesa de no escapar, ordena que se le pongan esposas. Pronto se entera el esquimal que proyectan ahorcarlo.

Y aquella noche escapa. Se deshace del grillete estrujándose los huesos de la mano. Apodérase de un trineo y un fusil, y parte para su aldea, temeroso de que los suyos estén padeciendo de hambre. Intenta cazar; pero descubre que sus cartuchos no encajan en el fusil. Finalmente, se ve obligado a matar a sus perros, uno a uno, para alimentarse. La policía le sigue palmo a palmo la pista.

Después de haber victimado a todos sus

curso trazado; el frío riguroso los congelaba e impedía el progreso de la expedición.

«El punto que más nos preocupaba al comienzo, era el de dirigir a nuestro propio personal y a los esquimales», agregó Freuchen. «Pero el coronel Van Dyke, talentoso director de la película, llevó a cabo la tarea con su sagacidad característica. A fin de resolver el problema del ocio forzoso en intervalos durante los cuales no podíamos trabajar, puso en práctica muchos pasatiempos, desde el juego de naipes hasta el polo en campos helados, para mantener entretenido nuestro personal de cuarenta y ocho expedicionarios. Y cuando los esquimales dieron señales de rebeldía, como por ejemplo, cuando repentinamente amenazaron con declararse en huelga reclamando un salario de más de cinco dólares por día, Van Dyke supo cómo allanar dificultades, haciéndoles ver que no eran indispensables, o convenciéndolos de que estaba en su propio bien el quedarse. Los esquimales llegaron a gustar del tocino, las naranjas, los bizcochos de maíz y otros alimentos que jamás habían probado. Cuando terminamos la película, vivíamos todos en perfecta armonía, y a decir verdad, nos fué duro separarnos.»

Exóticas y valiosas adquisiciones del director de "Eskimo"

CUANDO un director de cinematógrafo, especialmente si es un explorador, comienza a formar una colección de objetos raros, ésta asume en pocos años inesperadas proporciones. Probablemente es la más extraordinaria del mundo la que posee el coronel W. S. Van Dyke, director del drama polar "Eskimo", de "Trader Horn", "Sombras blancas en los mares del Sur" y otras que alcanzaron igualmente brillante éxito.

Para tener espacio suficiente donde colocar este gran número de trofeos atesorados y coleccionados de los cuatro puntos cardinales, Van Dyke se ha visto precisado a hacer construir en su casa de Hollywood dependencias que la aumentan al doble de su tamaño.

En esta nueva parte del edificio están instalados una enorme morsa y un gran oso polar tan hábilmente disecados y rehenchidos, que podrían tomarse por animales vivos. Estos, con los arpones aborígenes, las lanzas, los instrumentos labrados en marfil,

el «taladro a fuego» esquimal, un tambor mágico que se supone predecir la buena-ventura, pieles de reno, de lobo, de foca y de ibice, fueron traídos por el coronel al regreso de sus nueve meses de permanencia en las regiones polares dirigiendo el grandioso drama con el personal nativo.

Como parte de la colección se exhiben, además de los trofeos del Artico, alfombras de piel de león, raras armas africanas, joyas y tambores traídos de las selvas donde se filmó en Africa la película "Trader Horn".

Llama la atención una serie completa de instrumentos esquimales de cirugía labrados en hueso. En Alaska usan hielo para anestesiar las heridas antes de operar con estos instrumentos. La nieve es también usada como desinfectante.

De los mares del Sur trajo talismanes incluyendo una pequeña figura labrada en brea. Los curanderos las usan para hacer mal de ojo a una persona, pensando en ella mientras pinchan la figurilla con un alfiler. También hay una tela de las que usan en Polinesia para cubrirse parte del cuerpo, telas pintadas con dibujos extraños, armas indígenas y muchos otros interesantes artículos.

Forma parte de este conjunto un juego de estatuitas de marfil de colmillos de morsa, exquisitamente labradas por Philip Nunook, actor nativo que aparece en la película "Eskimo", y a quien Van Dyke llevó a Hollywood por una temporada. Philip las ciseló en el tiempo que le quedaba libre cuando el trabajo de la película se hacía en el interior de los estudios, para obsequiarlas a su director a quien admira como gran cazador.

Otro artículo notable es un raro tambor, el único instrumento musical que usan los esquimales, que fué un presente de Mala, el interesante héroe de la película. Colocado cerca de éste se ve el enorme tambor de guerra africano, regalo de Mutia Oomooloo, el gigantesco negro que actuó en la película "Trader Horn".

Van Dyke tiene un juego de cubiertas tejidas para libros que fueron dadas a él y a Ramón Novarro cuando hicieron la película "El pagano" en los mares del Sur. Una de éstas tiene patéticas memorias porque lleva el autógrafo de Renée Adorée.

El interesante trofeo que el coronel no pudo conservar fué un bote de piel de los que usan los cazadores de morsas. Wallace Beery se aficionó tanto de éste para su campamento de pesca en el lago June, que se opuso a firmar un nuevo contrato hasta que le fué prometido. ¡Así, el bote del helado Artico flota ahora en un azul lago de la Sierra, rodeado de pinos, tales como nunca los ha visto el Septentrión!

Emil Ludwig elogia "Eskimo"

QUIENES deploran hoy la desaparición de la película muda, reciben escasa atención, porque al cabo de seis años de prueba, la película sonora ha afianzado su prestigio en forma tan definitiva, que un drama cinematográfico sin sonido sincrónico parece incompleto y extraño. Hay también quienes creen que se ha usado erróneamente el sonido; que el diálogo, por ejemplo, constituye un obstáculo para la ilusión de las escenas fotografiadas; y que las únicas películas realmente meritorias son aquellas en que se emplea el sonido para producir efectos dramáticos o dar atmósferas a la fotografía animada. Así opinó Emil Ludwig, famoso biógrafo, después de

ver "Eskimo", intenso drama ártico de la Metro-Goldwyn-Mayer.

«El Artico y los Alpes han servido anteriormente de tema a diversas películas», dijo el doctor Ludwig; «pero nunca se ha presentado una obra de igual fuerza. La película sonora, que por lo general me había parecido antes de valor problemático, revela aquí su poder mostrando que adquiere su mayor eficacia cuando habla la naturaleza y no el hombre.»

Como los actores que toman parte en "Eskimo" son casi todos oriundos de la zona ártica de Alaska, habiendo sólo unas cuantas escenas en que deben dirigirse en inglés al hombre blanco, apenas se escucha otro diálogo que la conversación entre blancos. Los esquimales que toman parte en la película hablan su propia lengua, y el idioma es tan raro y exótico, que da colorido a la acción en aquel remoto ambiente.

Emil Ludwig observa que en "Eskimo" habla la naturaleza y no el hombre. «El rugir de centenares de morsas y el balar de miles de caribúes en fuga, ofrecen un espectáculo que jamás he presenciado. Si la película no presentara otra cosa, ellos bastarían para considerarla un documento de positivo valor.»

Sin embargo, la documentación a que se refiere el doctor Ludwig, las escenas reales filmadas, fueron por entero incidentales a pesar de la amplitud del objeto. El propósito principal consistió en presentar el drama de la venganza impremeditada que un esquimal consuma contra un hombre blanco sin experimentar remordimiento, pues conforme a la moral de su raza, considera merecido el castigo. Las vistas del Artico, las cacerías, las luchas con bestias salvajes, representan sólo la atmósfera en que se desarrolla el drama.

Así lo observa el Dr. Ludwig diciendo: «La historia del capitán de un buque ballenero que roba descaradamente a la mujer del esquimal, siendo asesinado por éste en acto de venganza; la persecución y captura del esquimal por la policía; su escape; la escena en que salva la vida a uno de los hombres que lo persiguen..., en todo esto hay magnífica relación entre los elementos individuales y la moral de la historia. La moral del hombre salvaje vence la moral del hombre civilizado, y Freuchen, el autor, se pone de parte del esquimal.»

Emil Ludwig está ligado por una antigua amistad con Peter Freuchen, autor del libro del mismo título, "Eskimo", en que se basa la película. Con el objeto de tomar esta película se llevó a cabo una expedición a la Isla Teller, en Alaska, bajo la dirección de W. S. Van Dyke, a quien se deben cintas como "Sombras blancas en los mares del Sur" y "Trader Horn". Ludwig se cercióró de antemano acerca de la autenticidad de la película al informarse de que Freuchen había acompañado la expedición, sirviendo no sólo de guía, intérprete y consejero, sino también de actor en el drama, en que desempeña el papel de capitán de la goleta ballenera.

"Me han escandalizado, pero no me han glorificado", dice en Hollywood la traviesa Ethel Merman

ETHEL MERMAN, famosa estrella de los programas de radio y una de las atracciones principales presentadas por George White en sus famosos "Escándalos", llegó no hace mucho a Hollywood contratada por la Paramount.

—¿Y qué cuenta usted de la ciudad de los rascacielos?—preguntóle, acaso con ligero retintín, alguna actriz que pertenece al número de las "glorificadas" por el difunto Ziegfeld en sus "Follies".

—Pues poca cosa—respondió prontamente la encantadora Ethel—. Llego de allá «escandalizada», pero sin haber encontrado quien me «glorifique».

Un nuevo estilo



**CORSÉS
FAJAS**

Ofelia Registrada

En todas las
corseterías.

SILVER STAR FILMS

presenta con éxito indiscutible en

OLYMPIA

la primera superproducción argentina

DANCING

interpretada por

AMANDA LEDESMA / ROSA CATÁ
A. GARCÍA BUHR

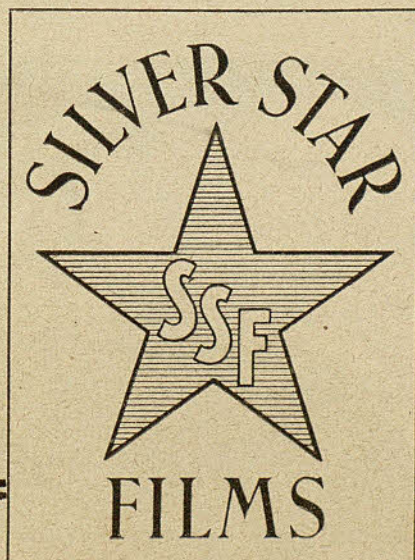
con el concurso de la colosal bailarina española

PAQUITA GARZÓN

y la orquesta típica argentina de

ROBERTO FIRPO

que interpreta los tangos y canciones criollas escritas
especialmente para este film.



MALLORCA, 228

TELÉFONO 81267

popular-film

